

B. 6.

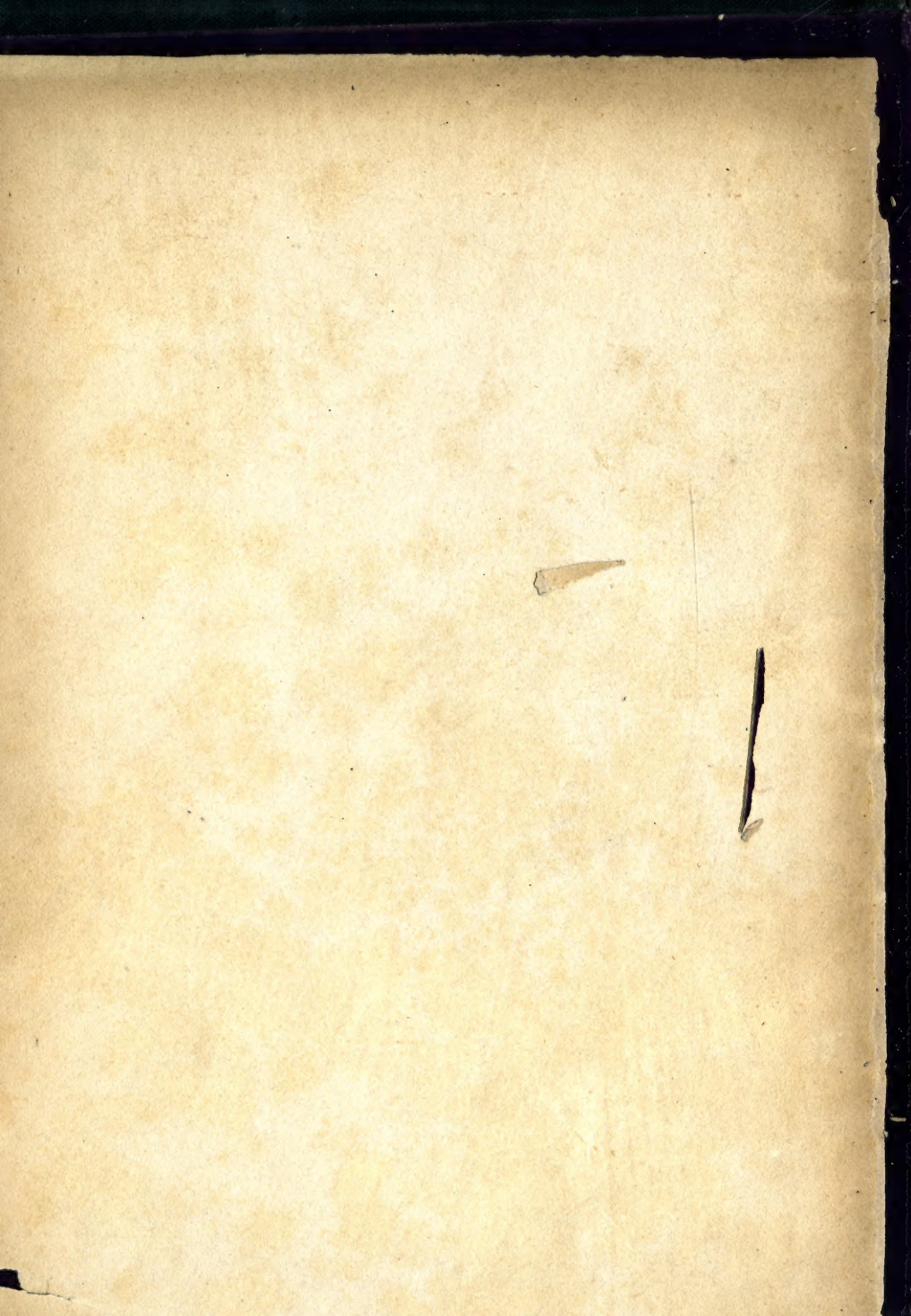


Hugh Cecil Earl of Lonsdale.

1879.

375 El Caballo, su historia, origen de ciertas razas, y nociones sobre los cruzamientos y mestizajes de estas, por el Señor D. **Andrés Parlade Y Sanchez de Zuiros**. Imprenta y Estereotipia de Ariban Y C. Madrid. 1879.

4to. 117 pp. 3 plates and vignette. M., 8 in. by $5\frac{3}{4}$ in.



kn-FAR318



EL CABALLO

SU HISTORIA,

ORIGEN DE CIERTAS RAZAS,

Y

NOCIONES SOBRE LOS CRUZAMIENTOS Y MESTIZAJES DE ESTAS

por el señor

D. ANDRÉS PARLADÉ Y SANCHEZ DE QUIRÓS.



MADRID:

IMPRENTA Y ESTEREOPIA DE ARIBAU Y C.^o

(SUCESTORES DE RIVADENEYRA),
calle del Duque de Osuna, núm. 3.

1879.

EL CABALLO.

EL caballo puede, y debe, considerarse como noble, entre todos los animales, idea primera que se viene á la mente, al pensar en él ó compararlo con las otras especies.

Cuvier ha dicho, para completar y ampliar todas las cualidades y bondades, que concurren y se relacionan con él, que «era la mejor conquista del hombre.»

Pertenece á la pequeña, pero noble familia de cuadrúpedos, llamados por los naturalistas *Solípedos*, y por ellos considerada digna de ocupar el primer puesto. Como instrumento de civilizacion y trabajo es, hasta cierto punto, el que más secunda al hombre, dotándole la naturaleza de poder, energía é instinto, proporcio-

nados al uso y servicios que está llamado á prestar.

Sus facultades son muy inferiores á las precisas para vivir independiente, y muy preciosas y estimables todavía, por la facilidad con que las somete á la voluntad del hombre, reconociendo, como puede suponerse, la superior inteligencia de su dueño, á quien presta tanta utilidad y servicio, y sin embargo, segun la justa observacion del sabio profesor David Low, esta absoluta sumision, no es la degradacion de un acto involuntario, es sólo resolucion instintiva, de las facultades físicas, concedidas á la criatura, con un fin determinado; así, léjos de huir de su amo, le busca, es sociable por todos sus instintos y necesidades, y sin embargo, hay opiniones que le dan un origen salvaje, lo que ha costado poco trabajo refutar, probando que su estado natural es la domesticidad y no la absoluta libertad.

Cerca del hombre y bajo su más inmediata influencia, es donde llega á la mayor perfeccion, y en donde conserva sus cualidades, una vez adquiridas y debidas á sus incesantes é inteligentes cuidados, sin cuya intervencion decrecen las bondades y áun llegan á desaparecer.

Explicuemos ahora, lo que debe entenderse por caballo primitivo, caballo padre, tipo y prototipo de la especie.

Cada especie orgánica, supone necesariamente un tipo primitivo, una patria que le vió nacer, un punto único y central de creacion, ó al ménos el origen de las tribus conocidas, teniendo derecho la primera, á reclamar como privilegio exclusivo, que se le reconozca como cuna, base ó depósito, de todas las cualidades y aptitudes concedidas por el supremo Criador; pero por desgracia, puede aplicarse aquí perfectamente el proverbio de que «del dicho, al hecho, hay mucho trecho», supuesto que hasta el dia ha sido imposible esclarecer el nebuloso origen de su historia. La opinion general, y por cierto equivocada, sostiene que el caballo primitivo es el noble de la Arabia; ese famoso kocklani, cuya sublime descripcion hecha por Job, conviene perfectamente, con el corcel, que todavía en nuestros dias monta el emir del Desierto, tipo superior, sin duda alguna, de la especie, y copia fiel y exacta, del primero, que debió existir y existe, de era, en era, y á traves de las generaciones, sin enervacion, deterioro ni modificacion alguna en sus primordiales facultades. No

cabe duda, en que es, la obra perfecta del Criador, y por consiguiente, el primer caballo del mundo, considerado bajo el aspecto de su belleza exterior, y de sus cualidades íntimas. Todo aquel que, de este modo de ser, de este conjunto perfecto, se aleje, pierde, por lo tanto, y no cabe duda que ha sentido la influencia de la degeneracion, ley fatal de la que no puede eximirse animal alguno, que deja de vivir en su equilibrio de predileccion.

Por el contrario, el que se conserva siempre puro, intacto y capaz de reproducirse en todos los siglos, el prototipo general de la especie, protegido y defendido de la degeneracion natural en todo aquello, cuyo fin es indeterminado, y que ni con los cuidados, ni el abandono, han podido jamas modificar su natural, no acrecentando con los primeros, cualidad ni aptitud alguna, ni con el segundo degeneracion ni empobrecimiento, ha quedado y quedará lo que siempre fué y es en el dia, y como ántes, y como hoy, promete constituir el tipo de la originalidad; es, en una palabra, la exacta, absoluta y completa reproduccion de la perfeccion nativa, es, en todo y por todo, el caballo de la creacion, cuyo tipo no puede variar, ni en su forma ni en su esencia.

Debe considerarse, como ántes hemos dicho, un error vulgar, fijar de una manera absoluta el origen del caballo. Nadie hasta ahora ha sabido determinarlo de una manera cierta, y ni áun los más ilustrados en la materia, se han atrevido á designar sitio alguno, en donde, con justo título y fundadas razones, pueda asegurarse que existen caballos salvajes, de los cuales proceda el tipo perfecto de la especie. Sólo se han encontrado y encuentran, viviendo errantes y libres, en la América del Sur ó la gran Tartaria (de donde suponen generalmente que proceden), no siendo éstos más, que animales accidentalmente escapados de la domesticidad, demostrando el sello de la más completa degeneracion; por lo tanto, no corresponden á la idea de perfeccion que se le atribuye y exige al todo del semental.

Preciso es reconocer que el caballo noble de la Arabia, familia poco numerosa desde luégo, y muy distinta del resto de sus congéneres, reúne el mayor número posible de perfecciones, siendo el primitivo animal, sometido desde hace siglos, á toda clase de cuidados, y á un régimen racional y razonado, ayudado de circunstancias en extremo favorables, para el desarro-

llo concentrado, y el acrecentamiento, justamente celebrado, de todas las cualidades inherentes á la misma especie, este cuadrúpedo, se ve, que reúne cuanto es preciso para satisfacer las necesidades y servicios, á que ha sido llamado, en medio de una civilizacion inmutable, que lo ha sostenido, invariable como ella, pero dotándolo, en un grado eminente de las dos circunstancias características del tipo, la constancia y homogeneidad que da por excelencia el poder hereditario.

Estas cualidades, estos preciosos dones, debidos á los interesantes y constantes cuidados del hombre, han elevado el producto de su industria á la altura de una obra perfecta de la creacion, acostumbrándose así á no ver, en el puro árabe más, que el primitivo caballo, opinion extendida y general que aceptamos, conviniendo, en que el verdadero tipo de la creacion, de todo sér, raza ó especie, es aquel que llega al mayor grado de perfectibilidad relativa posible.

Así no se puede definir el caballo, descrito y estudiado por el naturalista, como un sér de razon, ó más bien múltiple, dotado por la inteligencia de todas las cualidades y perfecciona-

mientos propios é inherentes á la especie. Llegando á individualizarlo así, es preciso conceder á aquéllas, todas las bondades que se complacen en reconocer al primer caballo, y muy particularmente la facultad intrasferible de poder resistir á toda degeneracion. A este grado de apreciacion, no rechazamos, ni mucho ménos, que pueda perseverar constantemente, como un especial atributo del caballo primitivo, el no degenerar de modo alguno, circunstancia que persevera por completo, en la raza pura árabe, viniendo á ser el verdadero padre, individualidad colectiva que representa la especie entera, con toda su primitiva riqueza, y el poder de una organizacion constante é invariable.

Así, puesto que es de noble extradicion, y exento de los vicios de formas, que pudieran manchar la individualidad más brillante, bajo el punto de vista de su origen, el árabe reasume más que ningun otro este modo de ser colectivo que acabamos de definir, presentando ciertamente la imágen completa, el modelo más perfecto, del tipo mismo de la especie.—Su raza, es superior á todas las demas, por ser la expresion de la condicion más elevada á que puede llegar la especie, por haber conservado como en

un sagrado depósito, el gérmen de todos los perfeccionamientos útiles y deseables, por ser aún el manantial fecundo de todas las modificaciones de formas y aptitudes várias, que puedan exigir las diferentes necesidades del hombre, siempre nuevas y mutables.

Una de las condiciones más rara y especial, es la de ser un tipo superior, universal, y de esencia inalterable, cuando se sabe rodear de los cuidados que reclama su conservacion. Este hecho, único en la historia de los animales, que el hombre se ha apropiado, civilizándolo, establece una gran diferencia en la direccion de las especies domésticas. Constantemente se procura sostener la del caballo, tan inmediata, como posible sea de su origen, ó principio, aún cuando el empleo especial en sus aplicaciones útiles por excelencia, le obligue á alejarse más ó ménos de aquél; los otros tienen muy diversos puntos de partida y enteramente contrarios á su esencia y primitivo origen. No se ha creído jamas, por ejemplo, que para mejorar las numerosas razas de los ganados, vacuno y lanar, fuera preciso ir á buscar un toro ó carnero salvaje, como directo descendiente del primero de su especie; ántes al contrario, se han

dedicado á desarrollar en ciertas razas superiores, aptitudes y facultades especiales, que han producido tipos imposibles de reconocer como hijos de las mismas familias de que procedían. Cada uno de estos tipos puede conservarse sin alteracion, reproduciéndolo inteligentemente y por sí mismo, supuesto que otro cualquier cruzamiento lo alteraria por completo. No sucede así con el caballo reproductor ó padre, hácia el cual tienden todas las variedades de la especie, para obtener de nuevo, alguna cosa del principio inherente que le constituye, y sin el cual raza alguna tiene ni su utilidad ni su valor.

EL CABALLO DE PURA SANGRE.

ESTA designacion ha reemplazado en el lenguaje hípico, la palabra nobleza, é indudablemente con razon, pues dice mejor lo que se quiere significar. La nobleza se adquiere y tiene sus grados: la pureza de la sangre es constante y absoluta, por lo que constituye principio.

Fisiológicamente hablando, la sangre es la fuente generadora, de toda constitucion orgánica: contiene el gérmen; es origen de todas las cualidades físicas y morales, y base de todos los elementos del organismo; éstos, son buenos, medianos ó malos, en los caballos de otro linaje; superiores, en las familias calificadas de pura sangre; pasan hereditariamente de los ascendientes á sus productos, trasmitiéndolo-

les su fuerza ó debilidad. En el caballo puro, pertenecen al órden superior, á que no llega ninguno otro; y esto precisamente es, lo que constituye su bondad y lo coloca sobre todos los demas.

En la especie caballar, la pureza de raza, es lo que se comprende por las palabras «pura sangre»; lo que constituye un hecho y no una suposicion como se considera por algunos. Este tiene su base y asiento en los cuidados, con los que se ha conseguido conservar en los animales de una familia escogida, las mejores y más preciosas condiciones de que era susceptible la naturaleza misma del caballo.

Este hecho aparece apoyado tambien, en el éxito que ha coronado el trabajo. Tan sólidamente establecido está, desde hace siglos, tan arraigado, que siempre se mantiene el mismo, no solamente en la madre patria, sino donde quiera que al hombre se le antoja trasportar animales de pura sangre, á condicion que de modo alguno se mezcle á cualquiera otra raza, y de continuar escrupulosamente, prestándole y rodeándole de todos los cuidados y atenciones indispensables para su completa conservacion. La menor mancha es imperecedera, como cualquier gér-

men que carezca de nobleza; la pureza existe ó no existe.

Así todas las cuestiones relativas al caballo se convierten en un principio: «la pura sangre»; mostrado por la experiencia de todos los pueblos que han querido acrecentar el valor de sus caballos y hacer de su entendida reproducción, más que un ramo de riqueza, un elemento de fuerza.

El caballo de pura sangre, potencia viva, activa y conservadora, fuerza inherente de la especie, debe ser considerada fuera de la forma que le contiene. Puede ésta, variar y revestirse de caracteres exteriores muy diferentes, sin que el principio que la anima deje de ser perfectamente idéntico, supuesto que encierra una flexibilidad admirable y que le es propia. En él están todas las perfecciones; es el origen de todas las especialidades, y por esto domina la especie, y por esto mismo, llega á ser el verdadero prototipo.

Pasemos á la forma, estudio más fácil bajo todos conceptos, y veamos cómo ha conservado el principio ileso, sin desmerecer por más que á veces aparezca envuelto en bien distintas formas.

Hasta ahora no se conocen más que dos ra-

mas procedentes del tronco, con el especial atributo de la pureza de sangre.—La raza madre, hemos dicho que es la raza árabe de alto linaje, comprendiendo sus derivaciones directas, conservadas puras, en las diversas regiones del Oriente; si bien, por desgracia, pareciendo perder de día en día su importancia.

El caballo de pura sangre inglés y la familia anglo-árabe pura, son las dos principales ramas que han repetido en Europa sin pérdida ni degeneracion, el principio de la pureza de la sangre. A pesar de haber producido el caballo padre, bajo la influencia de climas tan diferentes, y en sitios desfavorables para este objeto, ha sido preciso convencerse de la facultad exclusiva de la raza árabe, de transmitir en todas partes y lugares, el vigor inherente de la especie, su poder hereditario y la influencia de fecundidad entera y completa.

EL CABALLO ÁRABE.

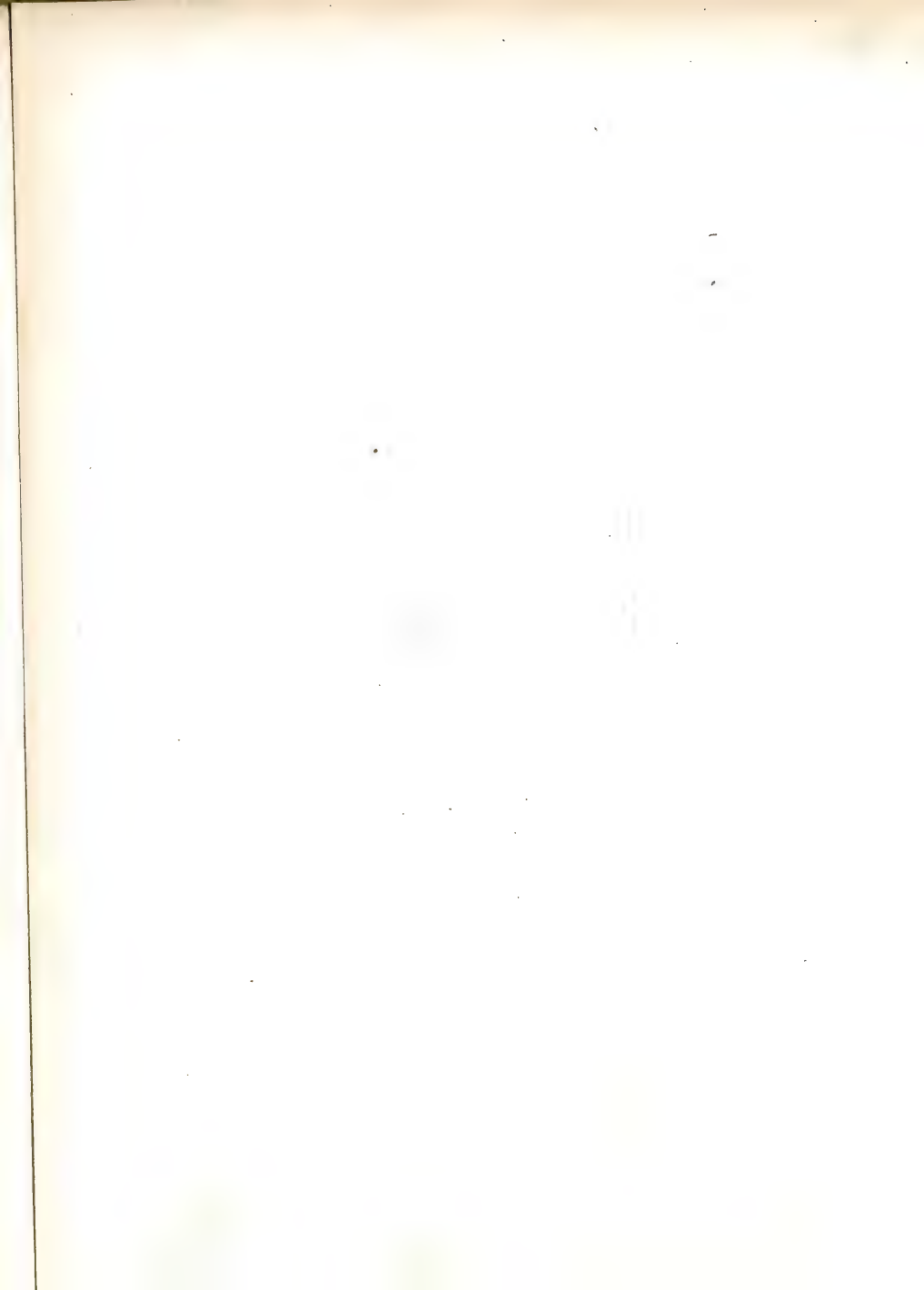
Las excelencias del caballo árabe de primera sangre, ofrecen el ejemplo, de que las cualidades fundamentales de la especie, así como las más íntimas facultades de su naturaleza, encuentran en las condiciones de su estructura y forma exterior, la cooperacion de todas las partes del cuerpo; la más feliz de las combinaciones, las más justas y mejor razonadas proporciones, para su absoluto y completo desarrollo.

A primera vista, se comprende, y convence uno, de que está constituido para resistir y prestar grandes servicios: reúne además, una completa armonía, uniéndose sólidamente entre sí, todas las partes de su cuerpo, á fin de producir movimientos prolongados y sostenidos.



GIAFFAR

PURA SANGRE ARABE.



En esta organizacion todo es de primera calidad, todo está, en su verdadero lugar, todo aparece en perfecto equilibrio. La impulsión es una verdad, reconcentrando todas las diferentes fuerzas bajo las cuales opera esta máquina, desde el instante que se pone en movimiento: como dice muy bien Cuvier, es un sistema único y limitado, cuyas partes corresponden y concurren mutuamente, á la misma acción definitiva, por una recíproca y siempre igual.

El Oriente posee varias familias hípicas sumamente distinguidas, teniendo cada una de ellas su nombre propio, y sin embargo, todas parecen referirse á una denominación común, cual es la del Kohel, que resume siempre la calificación de pura sangre. El Kohel, el Kocklani y todos sus congéneres, sorprenden por la corrección de líneas, la perfecta elegancia de sus formas, y los positivos é irrecusables indicios de poder.

Son generalmente tordos, mosqueados, castaños ó alazanes, algunos negros, pero todos de colores vivos y brillantes; de reflejos plateados, dorados ó bronceados admirables y verdaderamente característicos. Los alemanes, dicen, con razón, que tienen el brillo del raso. La alzada

media del caballo árabe por el hipómetro, es de un metro 48 centímetros á 1,55: los hay mayores, y más pequeños, pero ésta es la alzada media. En todos, sin embargo, su verdadera perfeccion resulta, del conjunto armónico de las diferentes partes del cuerpo.

Caballo alguno se ve mejor, ni más bello; el cuarto posterior es una palanca de fuerza y elasticidad para sus movimientos generales; el anterior, dispuesto para avanzar fácilmente, recibe por medio de una columna vertebral, sólida y potente, la impulsión á la cual obedece, con la mayor facilidad; su hermosa osamenta, ó construcción, parece resolver varios problemas mecánicos, llamando nuestra atención, y dándole toda la importancia que tiene, al considerar la especialidad de servicios que está llamado á prestar. Por todas partes, las palancas móviles del esqueleto alargan sus brazos, y los dirigen hácia donde se agranda más el vértice del ángulo de las fuerzas que los mueven, resultando una belleza de primer orden en sus partes y en su conjunto, una facilidad de movimientos, una gracia y una agilidad excepcionales.

El arca del cuerpo representa un cuadrilátero casi regular; el anca ó cuadriles, son largos

y apartados; la grupa descende un poco de la línea horizontal, presentando por lo tanto admirables condiciones de fuerza. La cola, cuya colocacion es tan elegante, completa las bellezas del cuarto posterior, y siendo notable, sobre todo, el volúmen de sus músculos.

En la parte anterior, llama particularmente la atencion la espalda, que aparece larga y muy inclinada, perfeccion tan poco comun por lo regular en los caballos orientales; así se ha creido que era un defecto de raza el de las espaldas cortas y derechas. Este vicio de forma, muy esencial, por ser origen de otros que limitan forzosamente la extension de los movimientos, no se encuentra en las familias puras, y esto interesa hacerlo constar. Por consecuencia natural, la cruz es elevada, como baja, y hundida, cuando la espalda es derecha y corta, ligándose á un cuello gracioso y bien nacido.

Las anchuras de pecho son grandes, su diámetro antero-posterior, muy largo, y apenas deja lugar al ijar; en la línea vertical, el espacio es grande por la forma, y á la vez largo y redondo de costillas, lo que produce una gran anchura de esternon. Las grandes proporciones de toda esta parte del cuerpo, unidas á las anchuras del

cuarto posterior, hacen que el caballo árabe de buen origen, sea fuerte y compacto. Su elasticidad y gracia son cosas bien diferentes de las de ese tipo de caballos largos de extremidades, estrechos de todas partes, y débiles por añadidura, que se encuentran á cada paso y á quienes se califica con una porcion de nombres bien poco lisonjeros.

La cabeza es notable por su bellísima forma y expresion: la frente cuadrada y ancha; el ojo, grande y abierto, resplandece lleno de inteligencia y energía, dando á la vez un particular carácter de dulzura á la fisonomía, el tener en los bordes de los párpados una línea negra y estrecha, que forma como un cerco dibujado con toda regularidad.

El desarrollo de la frente, y sobre todo del cráneo, produce la pequeñez relativa de la cabeza, que tanto se aprecia, y con razon, en los caballos de noble raza. Los labios parecen cortos y estrechos, pero en realidad no lo son, efecto debido al desarrollo de la region frontal, la resistencia de sus tejidos, la pureza de los contornos y la dilatacion de los hoyares, dan á esta extremidad de la cabeza, una forma cuadrada muy pronunciada. Las orejas son largas, bien

recortadas, en extremo móviles y un poco vueltas las puntas.

Si pasamos á considerar el aparato respiratorio, se encuentra una riqueza de organizacion, igual á la fuerza con que se ejecuta la accion que le es propia. No sólo el tórax tiene una gran capacidad, sino la laringe y la tráquea, cuya resistencia y volúmen son dignos de la mayor atencion; la laringe está tambien colocada entre las dos mandíbulas inferiores como el pulmon en el pecho; todo aparece admirablemente dispuesto para recibir el aire aspirado por fáciles y anchas vías.

La misma armonía y perfeccion, se encuentran en todos los aparatos vitales, en todos los órganos, que constituyen la máquina viva. ¿Pero á qué grado, no los descubre uno reunidos en el conjunto del sistema nervioso, cerebro, y médula espinal.....? Existe una preponderancia real, incontestable y que es preciso admitir como cierto y principal indicio de la nobleza de raza. El sistema nervioso domina y dirige todas las funciones de su naturaleza; la extension y perfeccion de ellas están en relacion con la fuerza nervia; así en ninguna otra aparece este principio fuera de discusion, ni la susodicha

fuerza llega al extremo, que en el caballo pura sangre árabe se encuentra.

Los miembros responden por completo á las condiciones de elasticidad y solidez de todas las partes del cuerpo. Sus articulaciones son anchas; sus tendones fuertes, densos, perfectamente separados de la superficie huesosa; los aplomos correctos y los cascos bien hechos, duros y elásticos. Tal es el caballo árabe, estudiado y considerado en su más perfecto estado; pero tan completo, como aseguran los viajeros que han podido conocerlo, tal cual lo hemos descrito, y que no lo han olvidado, difícilmente se le encuentra: muy pocos de estos animales pertenecientes á las familias privilegiadas, han salido de Oriente. Los ménos perfectos, es decir, aquellos que ocupan el segundo puesto, no reúnen esta suprema distincion, ni lo perfecto de las formas; por lo que los árabes, no tienen tanto empeño en conservarlos, llegando á ser considerados como mercancía y objeto de comercio, extendiéndose por todas partes, sin poder dar una idea exacta del mérito especial del caballo padre de pura sangre excepcional.

Conociéndolo, debemos darnós por muy contentos cuando llegamos á tenerlo escogido inte-

ligentemente y procedente de una familia regular, partiendo siempre de la base pura sangre, y no pensando un instante, en aquellos que no reunan este precioso requisito. Tiene toda la riqueza natural del principio mismo de la especie, pero este animal no presenta nunca una forma tan agradable ni perfecta como el verdadero. Las líneas no son ni tan largas ni tan correctas; la cabeza, sin faltarle expresion ni inteligencia, no reúne las bellas proporciones y gentileza que son de admirar en el Koël: unas veces no está bien unida al cuello, que suele ser corto, y no tan ligero como la de aquél. La cruz, ménos alta; baja la espalda, carnosa y sin inclinacion. El cuarto posterior, aunque siempre potente, no es tan largo, pudiéndose señalar en ellos otra porcion de imperfecciones de detalle, como por ejemplo, ser más redondo que anguloso; las formas ménos pronunciadas, etc., etc., y sin embargo..... ¡cuánta buena cualidad reúne todavía.....! ¡qué desarrollo tan enérgico de los principales órganos vitales, qué solidez, qué poder en todo este conjunto, y por último, qué valor tan real y positivo! No cabe duda que hay ménos brillantez, pero no por esto deja de ser muy fuerte, ni de tener una

verdadera y reconocida utilidad, pudiendo afirmarse que es la calidad superior, ménos el acabado de la forma: á pesar de todo, es indisputable que llenará bien su puesto, y no podrá señalarse el momento de su agotamiento, por considerarlo casi imposible.

Hay ademas otra porcion de caballos en Oriente, y muchos más, todavía inferiores al tipo que acabamos de describir, formando la plebe de las especies, de la cual ni podemos ni debemos hacer mencion: carecen de valor como tipo; no tienen calidad hereditaria envidiable, ni pueden mejorar raza alguna; pero en cambio transmiten sus defectos y perjudican notablemente al verdadero caballo árabe, supuesto que le usurpan el nombre y no dan á conocer su verdadero mérito.

La lámina que contiene este libro representa el tipo exacto del caballo árabe de pura sangre, tal cual lo hemos visto algunas veces en Europa.

La fuerza de concentracion y el desarrollo contenido en las diferentes familias de caballos de Oriente, alejan la idea de emplear aún los más perfectos, para la mejora de la cría caballar en Europa. Llamados á satisfacer las ne-

cesidades especiales de los árabes, tan distintas de las de la civilizacion, deben reunir particulares circunstancias y condiciones, más ó ménos dependientes de la estructura y conformacion. Entre un caballo de Oriente y el nuestro hay grandes diferencias y profunda variedad. En el primero predomina la sangre; en el otro, por lo regular, la materia; ésta, sin la sangre, produce seres incompletos, cuyo empleo no satisface ninguna de nuestras exigencias de hoy; de aquí la necesidad de sostener tipos de reproduccion que contengan el uno y el otro elemento, unas veces dominando la sangre y otras la forma, segun el deseo de cada cual, pero hasta un punto que no desaparezca la utilidad práctica ni el valor efectivo. El caballo que no tiene más que la materia, ó sea la forma, es una masa inerte; una pesada máquina funcionando con poquísimo ó ningun resultado, y en cambio aquel que sólo posee la sangre es una sombra fugitiva, cuya verdadera utilidad es difícil determinar; sólo el equilibrio de estas dos fuerzas reunidas constituye el caballo capaz de asegurar en todos los grados de la escala la produccion. La exageracion de una, ú otra, es lo que ha dado lugar al dilema, sostenido por

algunos, de que *la sangre es todo ó nada*.

El caballo de Oriente, por su reducido tamaño, poco volúmen y pequeñas anchuras, no puede satisfacer las modernas necesidades de nuestra época; le falta desarrollo y peso. Su forma es buena bajo todos puntos de vista, graciosa y regular, pero exigua, para los diversos servicios á que aplicamos por lo regular los caballos. Por otro lado, es verdad que ofrece todas las ventajas de la sangre, ménos sus inconvenientes, en razon á las bellísimas proporciones que cada una de las partes de su cuerpo ha conservado, gracias al principio no interrumpido de la seleccion, que precede y ha precedido siempre en su multiplicacion, precaucion olvidada en todas las familias próximas del árabe, y de las que la Europa ha tomado sus más puros elementos de regeneracion. El principal obstáculo con que ha tropezado siempre la sangre oriental ha sido la pequeñez de su alzada; pero desde el momento que mejor alimentado ha crecido en Europa es de reconocida utilidad. Familias nobles, prudentemente conservadas en Arabia, Berbería, Persia y Turquía, han sido siempre un fecundo manantial de la pura sangre, y sin embargo, ha habido

una época en que fué desdeñada y despreciada, supuesto que se ha llegado hasta negarle el principal y especialísimo mérito que tienen, la pureza de su sangre, sosteniendo lo imposible que era producirlos iguales, y en otro país ó region que la suya, ni de mejorarlo.

¿Y por qué...? preguntamos: ¿son los árabes más hábiles que nosotros para criar ó reproducir el buen caballo? ¿no hemos copiado sus principios y procedimientos? ¿son los que por ventura tienen el monopolio de las ideas, y las suyas en materia hípica son las más perfectas? No, los árabes no poseen otra ciencia que la nuestra; léjos de concederles que pueden ser más hábiles, les debemos negar la superioridad, sobrepujándoles sin duda alguna cuando nos conviene en la práctica; pero tienen indudablemente una inmensa ventaja viviendo como viven en un centro tan favorable para el desarrollo de esta especie de animales. Esta circunstancia les da un vigor natural, que decrece relativamente en energía, según la influencia de las condiciones particulares que puedan concurrir, si bien por las mismas causas podrían subir asimismo y conservarse, digámoslo así, sin esfuerzo alguno.

Este es precisamente el secreto de la cons-

tante superioridad de la sangre árabe; esta fuerza viva, inherente á la especie del caballo, no adquiriendo otras circunstancias iguales, como por ejemplo, toda su intensidad, riqueza, actividad y amplitud, más que bajo la acción de climas como los de Inglaterra, Alemania ó Francia.

Por último, es preciso sentar el principio de que el caballo oriental, en toda su pureza, es indudablemente el caballo de servicio por excelencia, para aquellos que lo crían, mientras que el de pura sangre obtenido en Europa no es más que una individualidad útil para la producción mejorada de las razas actuales. El primero es todo en su país; primero de la especie, porque reúne todas las perfecciones y contiene el germen de todas las especialidades, creó nuestra antigua raza andaluza, tan ágil como brillante, y de donde nació la raza inglesa de pura sangre tan distinta, sin embargo, por la forma y aptitudes. Proceden de él asimismo los caballos alemanes, propios para tantos servicios, y conocidos por sus muchas familias tan variadas como útiles y que no es posible olvidar. Su admirable flexibilidad no se encuentra en ningún otro, puesto que el caballo de Orien-



E. Arner del.

Lit. Doren.

ESCRITOR

PURA SANGRE ESPAÑOLA.

(Casta del Excmo. Sr. Duque de Veraguas).



te las reúne todas, y así cada una de las creaciones que se le deben, no han sido hechas más que con el fin de obtener una facultad dada, y siempre en perjuicio de las demás.

Así, cualesquiera que sean las modificaciones de formas que hayan distinguido entre sí las razas árabe, persa, turca ó argelina, y aún algunas otras, el caballo árabe siempre se ha mantenido el mismo, tanto en Asia como en Africa, siempre que las condiciones de producción, no han sido contrarias á las buenas circunstancias de clima y régimen establecidos, descendiendo á un grado inferior cuando se han querido separar de estos dos puntos.

Insistimos terminantemente sobre este hecho, por ser capital. En él reside, ciertamente, la utilidad, superior é innegable, de la sangre de Oriente, que permanece constantemente como manantial vivo de todas las facultades y especialidades, si bien estas últimas tienen la propiedad de que cuando se las desarrolla demasiado rompen el equilibrio de sus fuerzas vitales, pues no se acumulan sobre punto fijo alguno del organismo, sin debilitar uno ó varios de los otros. La suma de cualidades puede ser la misma, y sin embargo la repartición es otra,

y el conjunto sufre profundas alteraciones; una vez en esta vía, pronto viene el exceso y pierde, envejece y sucumbe la raza especial: felices entónces, los que puedan recurrir al prototipo, encontrar el caballo padre, el gérmen completo, entero y sin degeneracion, en las preciosas facultades inherentes á la especie, para aplicarlo á establecer nuevas razas para las cuales serian inútiles, aquellas que los abusos han hecho desaparecer.

Hemos dicho lo bastante, para probar el grado de superioridad, propio de las familias puras del Oriente, tales cuales son, bajo el punto de vista de las diferentes necesidades de nuestra civilizacion; conservando preciosamente el gérmen de todas las cualidades inherentes á la especie, en ellas existen el de todas sus bondades; y con perseverancia y cuidado, y desarrollando sus perfecciones se llega á conservarlas completas, fuera del clima natal, pero siempre á condicion de sostener el organismo en un equilibrio racional, supuesto que en el momento que este no existe va uno á parar á la exageracion de la aptitud que se desea, y más ó ménos pronto se sufren fatalmente las consecuencias inmediatas, pereciendo por exceso la especialidad de la raza.

Ya hemos explicado con alguna extension este punto interesante de fisiología.

Deduciéndose de lo que precede, que en la especie caballar, la pura sangre es la fuente de las facultades morales, el medio de trasmision de todos los elementos de fuerza, la causa primera y el agente esencial de toda constitucion sólida y orgánica, quedando por lo tanto como el primero de la especie, apto y potente entre todos, el caballo árabe.

El autor de *L' Histoire du cheval chez tous les peuples de la terre*, cita como razas más selectas las de los caballos del Irak, lugar situado entre Bagdad y Bassora, á orillas del Eufrates, de abundantes y exquisitos pastos, rico por la fecundidad de su suelo y las costumbres comerciales de sus habitantes. El Irak desde tiempos remotos era considerado como el lugar en donde existian los caballos más hermosos de la Arabia. Allí es donde particularmente se encuentra, segun opinion general, la raza de los Kocklanis en su primitivo ser, distinguiéndose principalmente los caballos de pura sangre del Irak, por la expresion de su cara, ojos grandes y salientes, dilatados ijares, forma de cabeza chata, frente ancha y abierta, se-

nal cierta y segura de ese maravilloso instinto especialmente desarrollado en todos los miembros de tan admirable familia.

El caballo del Irak es mayor y más fuerte que el de Nedjd, robusto y duro para la fatiga, y si bien no tiene su gran elegancia, le sobrepuja como reproductor en las regiones de Europa por tener más anchura y disposición natural que los otros, para el trote.—Particularmente esta raza se encuentra en los alrededores de Bagdad, de Orfa y Bessora, pero es preciso comprarlos pequeños, porque su reconocido mérito hace que todas las tribus árabes, turcos, persas, y los ingleses para la India, se apresuren á comprarlos en cuanto se presentan á la venta.

Los del Nedjd pertenecen á la region que próximamente representa hoy la antigua Arabia del Desierto, cuyo centro es montañoso é interrumpido de vez en cuando por vastos arenales. Allí, sobre un suelo seco y pedregoso, el caballo se acostumbra á las privaciones, así como á rápidas y largas jornadas. Por esto son tan celebradas su energía y ligereza. Como todos los de montañas, tienen un temperamento ardiente y nervioso, y son muy elegantes, aunque por lo

general pequeños; los músculos muy pronunciados, alta la frente y cabeza chata.—Como el país es estéril y pobre de recursos, no encuentran fácilmente su natural alimento, lo que les hace adquirir costumbres omnívoras; la leche de camella, los dátiles y su jugo, la carne cocida y el caldo, reemplazan para ellos la cebada y yerbas sustanciales de los valles, secas rápidamente por los abrasadores vientos del Mediodía.

Impropia y frecuentemente, se da el nombre de Nedjd á una raza de caballos esparcida en toda la Arabia, y que se supone originaria del Nedjd, por ser este país, segun algunas leyendas árabes, la patria primitiva del caballo. Esta pretendida raza del Nedjd no es más que una variedad de los Kocklanis; así, pues, no deben admitirse como caballos de esta procedencia más que aquellos verdaderamente originarios del país y que pertenezcan á una familia más ó ménos pura.

Los del Yémen son los que nacen en ese divino país; una de las más hermosas regiones de la antigua Arabia Feliz, imperio de aquella reina de Sabá que enviaba á Salomon los magníficos caballos que producian sus ye-

guas. Esta region conserva todavía una gran reputacion hípica por las razas superiores que posee. Todos los animales de la especie procedentes del Yémen son buenos y enérgicos; tienen alzada y tipo, particularmente los de las cercanías de Ojof, que son los más bellos y los mejores; siendo tan parecidos á los caballos del Irak, que difícilmente se les distingue, no cediéndoles, ni en velocidad ni elegancia, á los del Nedjd, por lo que su precio es muy elevado, y ellos muy buscados, como monturas, por los schecks y bajáes de una gran parte de la Arabia.

Los del Oman se crían en la fértil y rica zona situada en la extremidad Este de la Arabia, cuya capital es Mazcate; por lo regular son grandes y fuertes para ser árabes, pareciendo pequeños caballos de pura sangre occidental; poseen preciosas cualidades, pero no tienen ese tipo distinguido de las otras razas de la Arabia.

Las orillas del mar Rojo desde Suez á la Meca, y hácia Hedjaz, mantienen excelentes razas de caballos, originarias algunas de las más preciosas sangres; tienen más talla que los del interior de la Arabia, haciéndose un gran comercio con el Egipto, y á precios muy elevados.

El país de Barheim, célebre por la pesca de perlas que se hace en el Golfo Pérsico, también posee excelentes caballos, muy particularmente en la isla precedente, famosa asimismo por este concepto. Aseguran algunos viajeros haber encontrado allí una clase de yeguas magníficas, y tan buscadas en la localidad, que han sido causa de una guerra encarnizada y sangrienta entre dos tribus desde hace más de medio siglo.

EL CABALLO DE PURA SANGRE INGLÉS.

NADIE ignora en el dia, que el caballo de pura sangre inglés no ha sido en sus principios, es decir, durante cerca de doscientos años, más que la produccion exacta y completa del caballo noble de Arabia.

Despues de la raza andaluza, ha sido la primera naturalizacion del caballo de pura sangre en Europa. Reproducidos en absoluto, fuera de las condiciones climatológicas de la madre patria. El árabe no ha podido criarse en Inglaterra, más que á fuerza de exquisitos y asiduos cuidados. Convertidos éstos en método, en todas partes donde se ha producido la raza pura, se ha copiado el régimen adoptado de tiempo inmemorial por los árabes; régimen sumamente sencillo, por difícil que en la práctica parezca, al ver el poco



Lith. Jones.

F. Aznar del.

VENISON

PURA SANGRE INGLESA.



número de modelos completos que se obtienen. Consiste sólo, en la union acertada y premeditada del macho y de la hembra, ó mejor dicho, en la seleccion bien comprendida de los productos más perfectos, que serán aquellos que reunan mayor número y mejores cualidades físicas y morales, inherentes al caballo de pura sangre. Este método de reproduccion, debe considerarse como consanguíneo, puesto que el primer cuidado debe ser el de preservar la raza de toda mezcla inferior, de todo contacto, con animales cuya pureza no sea perfectamente reconocida, cuyas cualidades no hayan sido probadas auténticamente, y cuya conformacion no presente todos los caractéres de armonía y regularidad, que constituyen la buena y sólida estructura, que es una aptitud de gran valor.

Tres condiciones esenciales son, pues, necesarias, para la conservacion de las razas puras, á saber: lo que los ingleses llaman *Pedigree*, ó sea el conocimiento genealógico de los hechos de la familia; la pureza de sangre y la nobleza de su origen.

La *performance*, ó la historia razonada de las pruebas á que han sido sometidos los individuos; las averiguaciones de los triunfos obte-

nidos por rivales más felices ó capaces, y en fin, el motivo de las derrotas conocidas.

La simetría en las formas y en las proporciones, es decir, la concordancia perfecta entre todas las partes del cuerpo, las disposiciones mejores del esqueleto, el desarrollo conveniente de los aparatos musculares y tendinosos, el movimiento sólido y regular de todas las palancas, así como la perfecta sanidad hereditaria.

Con esta guía es imposible extraviarse ó tomar un mal camino; su aplicacion constante, asegura la existencia de las razas puras y la completa conservacion de las brillantes cualidades que la colocan, en el primer grado de la escala, de las especies ó razas. Todo lo abraza á la vez, el principio y el hecho: conserva la pureza de la sangre y su homogeneidad; protege la forma y la sostiene igualmente pura; es decir, libre de todo alifafe que pueda desacreditarle, aún en los individuos mejor nacidos. Sostiene la perfectibilidad, oponiendo una barrera siempre firme á la degeneracion, pero es preciso convencerse de que este resultado es difícil de obtener; sólo del número puede esperarse, supuesto que es sabida la ineficacia de las produc-

ciones reducidas. Los animales perfectos, á los que sólo debe concederse la virtud de conservar la raza en su grado más elevado, no puede nacer más que excepcionalmente y de una raza numerosa.

La regeneracion queda reservada á todas las individualidades, que no tengan mancha alguna; pero la trasmision absoluta de todas las cualidades, unidas á las perfecciones de formas, es privilegio exclusivo de algunos, á quienes la naturaleza dotó pródigamente y en alto grado de estas bondades.

Procediendo así, los árabes han conservado al caballo civilizado por ellos todas las bellezas de la forma y sus brillantes cualidades, conocidas por la fuerza, rapidez, elasticidad, resistencia y energía.

Haciéndolo así y trayendo á su país la raza árabe pura, han podido los ingleses apropiarse el tipo y reproducirlo siempre, sino absolutamente igual en la forma, al ménos en su esencia.

El caballo en su origen es un motor. En Arabia es pura y simplemente el vapor del desierto; no siempre rígido y material, como una fuerza mecánica, sino un motor animado, esen-

cialmente modificable en su forma y en sus acciones, segun los varios lugares donde puede ser trasportado.

En las húmedas y fértiles localidades de Inglaterra, los agentes modificadores cuya influencia pesa sobre la vida, propenden al desarrollo de la talla, á la expansion de sus formas, al espesor de la fibra muscular y al mayor volumen de sus huesos, y miéntras insensible y lentamente se obtiene este resultado, otras modificaciones fisiológicas, pueden verificarse, por el solo efecto del trabajo impuesto á los productos desde su más temprana edad. De aquí, como inevitable y necesaria consecuencia, resulta una modificacion más ó ménos considerable, más ó ménos perfecta, en la armonía de las formas, en las proporciones de las diferentes partes del todo, y más aún en el aumento de cualidades y fuerzas, procedentes de conformacion diferente, así como de nuevas aptitudes y perfeccionamientos parciales, pero debidos tambien á sus correspondientes debilidades; y si se exagera, por último, podrá llegar á ser un tipo enteramente distinto, pero sólo exterior, supuesto que el verdadero principio, la sangre, en una palabra, no ha padecido alteracion alguna.

Podemos resumir brevemente la historia fisiológica del caballo de pura sangre inglés, diciendo que es positiva y cierta esta raza, qué caracteres la distinguen, en qué se diferencia el inglés del árabe, y cuál es hoy su utilidad particular.

Mucho se ha escrito, sobre los distintos puntos que preceden, dando lugar á una controversia que está, al parecer, léjos de terminar.

En primer lugar, presentan al caballo inglés en abierta oposicion al árabe; despues lo comparan en sus diferentes edades, y por último, le juzgan con suma severidad, tal cual hoy existe.

Vamos á tratar someramente de cada una de estas proposiciones. Desde luégo no quitamos á la raza inglesa, su principal y especial bondad, la pureza de su sangre, considerándola como raza madre, como tipo superior de reproduccion, como agente indispensable de mejora y perfeccionamiento. No sólo por esto se le ha buscado y debe sostenérsele en el grado más elevado posible, sino por aquellos, que alejándose por su conformacion de la regularidad, para que posean aptitudes necesarias y especiales, tienen que ir á buscarlas al mismo

origen de la especie. Su utilidad principal, está en la fuerza moral y en la energía muscular, que puede y debe transmitir á sus descendientes: está asimismo, en el conjunto de cualidades diversas, que fuera del exterior, forma las razas usuales tal cual deben ser, resistentes y de valor positivo.

En un principio, no aparecen más que caballos y yeguas de raza oriental, traídos á Inglaterra con el fin de reproducir sin alteracion ni adulteracion, y léjos de su origen, el caballo noble, la misma raza pura; estudiar los medios de llegar á este fin, obteniéndolo tan completo como es posible. La sangre queda pura, pero la forma se modifica con ventaja, gracias á las influencias interiores que empujan, digámoslo así, al desarrollo y expansion. La naturaleza concentrada del caballo de Oriente ha sido desarrollada sin que las diversas partes de la organizacion, hayan cesado de tener entre ellas una perfecta relacion de armonía. Han combatido con cuidado y provecho, todas las tendencias del clima y alimentacion, que pudieran pasar del límite deseado. El régimen, el modo de criar y la educacion, han servido para evitar todo exceso perjudicial, manteniéndose en la altura á que ha

llegado, por haberle demostrado la experiencia el medio de hacerlo: se acomoda á todas las leyes naturales; se opera con habilidad, y se consigue el apetecido objeto. Los resultados conseguidos parecen tan excelentes, que la descendencia de la raza árabe, pierde entónces su nombre y toma el de pura sangre, sin tener otra diferencia que su forma exterior: aparece más ámplia y espesa; es más muscular, corpulenta, y conserva toda la fuerza moral de sus antecesores. Tiene más sustancia y no ménos energía, ganando en expansion, lo que ha perdido en concentracion, y de aquí la necesidad inmediata, de contenerlo en su forma para evitar el verlo perder el equilibrio, ó invadido por la linfa. En cuanto á la forma general, no hay otra diferencia que el resultado de las grandes proporciones.

La fuerza de concentracion propia de la naturaleza árabe, tiene la ventaja de estar unida á la cualidad particular de la sobriedad, sin degenerar; así, que á pesar de ser mayores sus exigencias, tiene al mismo tiempo la ventaja de conseguir productos de mayor alzada y constitucion más fuerte. Con estas condiciones, sólo conservan la resistencia necesaria para la fatiga y grandes trabajos, que se llama fondo.

Vivir con poco, y resistir al mismo tiempo el hambre y el trabajo, era una de las primeras necesidades del árabe, destinado á atravesar vastos espacios incultos y escuetos ; en estas condiciones, sin la sobriedad, como calidad primordial, para nada les serviría este motor. Concentrando su vitalidad, han aumentado su resistencia ; pero disminuyendo sus necesidades, se han reducido sus proporciones á la más mínima expresion. En Europa cambian las condiciones, el tiempo de su trabajo es más frecuente, y asimismo las exigencias ; pero tambien descansan más á menudo. De aquí nace pedirle otros servicios, como, por ejemplo, llevar mayores pesos y áun arrastrarlos : de aquí el preferir proporciones más grandes, y la necesidad de impulsar, por medio de la nutricion, el desarrollo de mayor actividad en sus funciones. En estas circunstancias ya la sobriedad no es precisa, ni será la base de una organizacion muy ámplia, supuesto que las exigencias de la vida están en proporcion del tamaño y movimiento de los órganos, que tienen el oficio de sostenerlos, sosteniéndose ellos mismos á su vez.

Bajo un clima templado y un poco húmedo, los pastos son abundantes y sustanciales, au-

menta su riqueza y agranda sus formas, obteniendo el fruto de este método, cuando se desea tamaño y volumen; pero si se prefiere que la materia no domine á la sangre, preciso es cambiar, ó combatir incesantemente, los efectos fisiológicos. Esta alimentacion, no limitada, desarrollaria sin cesar el vicio linfático, agente destructor de la densidad de los huesos, de la energía muscular, del ardor moral y de la resistencia en el trabajo.

Bajo este orden de cosas, y en nuestro clima, es preciso renovar constantemente la sangre debilitada en las diversas especies por nuevas y variadas dosis de la pura sangre, demostrando así la gran utilidad de cultivar y conservar cuidadosamente la pura sangre, en una raza aparte, que no se mantiene con otro objeto en Europa, y haciéndose así, se obtiene una cosa racional, esencialmente útil, puesto que el resultado es la adquisicion de una raza más fuerte, mayor, ancha y rápida, que generalmente son los primeros descendientes de las razas orientales en nuestros climas. Diferentes generaciones, contrariadas desde luégo, por mil circunstancias, son precisas para la expansion de estas últimas, que resisten largo tiempo, lo que no se realiza

más, que despues de sostenidos esfuerzos y de crecidos gastos, satisfaciendo la aspiracion constante de la civilizacion presente.

Esta ha sido la marcha seguida en Inglaterra para conseguir el caballo de pura sangre, modificando la forma del de Oriente. El producto obtenido, es la descendencia directa y sin mezcla de los animales de noble familia, traídos á la Gran Bretaña; conservado enteramente en su sér y esencia, se presenta, por su desarrollo, más á propósito para mejorar diferentes clases de caballos de Europa, ó mejor dicho, para modificarlos, apropiándolos á las exigencias que reclaman los servicios de nuestras actuales necesidades.

El caballo de Oriente, especialmente formado y constituido para la resistencia, ofrece una perfecta armonía, pero de un órden particular, que une y liga sólidamente entre sí todas las partes del cuerpo para ejercicios largos y sostenidos. En el inglés las disposiciones de las palancas no son lo mismo, hay una combinacion distinta. Las líneas son más largas y altas, las fuerzas ménos concentradas, existe tanto poder como solidez; pero siendo una composicion diferente, produce por lo mismo movimientos de

otra naturaleza, y si por una parte hay ménos duracion, por otra hay más intensidad y poder. En el árabe, las fuerzas que en mecánica son conocidas, por potencia y resistencia, están equilibradas. En el inglés, al contrario, este equilibrio no existe; la respectiva disposicion de las palancas es tal, que la velocidad se encuentra favorecida en perjuicio de la fuerza; así la potencia es superior, y por lo tanto, vence la resistencia.

Estas modificaciones, en la forma del caballo padre, como ya hemos dicho, no han alterado la pureza de la sangre, cuyo principio ha sido cuidadosamente protegido y salvado, pasando completo al caballo inglés, apto por esta razon, como el árabe, para trasmitirlo á sus hijos.

Comparándolo asimismo y en sus diferentes períodos de la vida, se ve que es otro hoy de lo que fué hace treinta ó cuarenta años. De un animal cuasi perfecto en su estructura, se ha venido á parar á una especialidad que, por brillante que sea, no existe, digámoslo así, supuesto que no es más que una fraccion, una parte del todo, disminuyéndose en él su general utilidad, desapareciendo por completo en la raza la parti-

cular y característica del caballo de pura sangre. El inglés, no conserva ya el gérmen de todas las perfecciones y aptitudes en el mismo grado que el árabe; no es más que el depósito vivo de una apreciable facultad, la ligereza extrema y sorprendente, á no dudarlo, pero sin aplicacion usual. Es un prodigio verdaderamente, llegar á hacer una raza capaz de correr tanto. ¿Pero dónde está la utilidad práctica de un desarrollo tan grande de actividad.....?

La raza inglesa se ha apartado de su marcha natural particularizándose, resultado de la passion del juego, y nacido de la exageracion del método á que ella debe sus mayores ventajas. Miéntras la especialidad ha estado reducida á los límites racionales, la estructura general de los productos no se ha alterado de una manera sensible, y la raza ha conservado su supremacía y cumplido su oficio de tipo superior de mejora y reproduccion; pero no ha sido así cuando, haciéndose exclusiva, ha tomado en provecho suyo la mayor parte de las fuerzas necesarias para el mantenimiento de las otras facultades, despues de haber violentamente destruido el necesario equilibrio entre las cualidades físicas y morales. Alejándose constantemente de las buenas con-

diciones que han señalado su apogeo, el caballo inglés llega rápidamente á un estado de degeneracion difícil de remediar, la imperfeccion de formas coloca la raza en la mala situacion, que hemos demostrado anteriormente, dominando la sangre y faltando el volúmen, envejeciéndola y deshonorándola la fatiga. Aparece cubierta de alifafes huesosos, ademas de los vicios ó insuficiencia de la forma, haciendo peligrosa su aplicacion, como reproductor, aunque descienda de los más famosos representantes de la especie. Antes sólo á un pequeño número de individuos podian notársele estos defectos; hoy, por el contrario, las excepciones en sentido favorable son las pocas.

LA PURA SANGRE ANGLO-ÁRABE.

LA insuficiencia de la forma árabe, viene ya de antiguo, tanto que fué un poderoso obstáculo para la generalización de la raza inglesa, por las exigencias de ésta. Sin embargo, la necesidad de un tipo superior de un caballo de pura sangre se ha impuesto. Los que lo han desconocido, no han estado muy avisados, supuesto que la prosperidad de las razas caballares de una nación han estado siempre en relación de los cuidados y trabajos tenidos con ellas. Entre las modernas, la Inglaterra es la que con más perseverancia é inteligencia, ha adoptado los principios de la verdadera ciencia del caballo. No se ha limitado á introducir y reproducir ciegamente la pura sangre oriental, no le parecía bastante. Imitando á los árabes, ha im-

pulsado el método hasta conseguir que no haya degeneracion alguna en el producto.

Ha establecido un *stud book* (libro de inscripcion ó genealógico), y un *racing calendar* (calendario de carreras); estos dos libros de la sangre, doble nobiliario de especie, doble garantía contra la bastardía que resultaría de una union indigna, así como, contra el error que naceria de la ignorancia si no se registráran con cuidado las pruebas de fuerza fisica y moral, obtenidas en un palenque y bajo la autoridad de una intervencion efectiva. Ha tenido fe en la pura sangre, pero á fin de no abusar siempre, ha consultado su poder é influencia. Este ha sido, durante mucho tiempo, el objeto verdadero de las carreras, el de las pruebas y luchas públicas; institucion fecunda y de buenos resultados, cuando no ha entrado en ella abuso alguno que la desnaturalizase. Así ha sido en Inglaterra hasta estos últimos tiempos, en que todo ha cambiado. Ya hemos expuesto, cómo no pensando más que en el desarrollo de la velocidad, se ha hecho del caballo inglés una especialidad de hipódromo, y renunciado *ipso facto* á las ventajas del caballo de pura sangre, tipo universal, por una sola propiedad, que fuera

del *turf* no encuentra en la práctica aplicacion alguna de uso. El medio que durante más de doscientos años la ha preservado de toda degeneracion, es precisamente hoy la principal causa que produce aquella, puesto que aislándosele, la sangre ha de ser todo, dominando por completo la forma. Con mucha, el caballo inglés corre muy aprisa, pero la cantidad irracional de ligereza, perjudica á aquélla y la destruye: esto ha sido un progreso, una adquisicion, pero por no haber sabido quedarse en los límites de lo posible, se sigue hoy el mismo progreso en la vía de la verdadera decadencia. El pura sangre inglés del dia, no es ya el agente preciso de todas las mejoras; de aquí, pues, la necesidad de formar otra raza pura, en el mismo grado, pero bajo otra forma nueva, ménos alejada de la que es preciso dar, sin mucho tiempo ni esfuerzos, creando el modelo de donde deban sacarse todos los buenos caballos de servicio.

Á fin de llegar pronto á la solucion de este problema, han cruzado en Europa las razas árabe é inglesa, para obtener la forma intermedia anglo-árabe. El primer ensayo en este sentido que dió buen resultado, y de que se tenga conocimiento, fué en el año de 1760.

Un duque de Deux Ponts, Cristian IV, se ocupó asiduamente y por mucho tiempo de este cruzamiento, llamándose por esto raza ducal de Deux Ponts; esta nueva familia habia realizado todos sus deseos y esperanzas, puesto que adquirió en pocos años una muy merecida reputacion. Tuvo su nobiliario, y para que la nobleza no fuera sólo en el nombre, la caza ó la carrera servian de prueba al Duque, para elegir los mejores reproductores y á los que sólo confiaba la conservacion de la familia en toda su pureza y valor.

Los acontecimientos políticos del principio del siglo, dispersaron la familia anglo-árabe creada en Deux Ponts; sin embargo, algunos restos se recogieron en Francia, pero el estado genealógico de la raza, no habiendo sido nunca publicado, ha desaparecido poco á poco, y nadie se ocupa de ello, más que si acaso, para recordarlo ligeramente. Cruzando las razas árabe é inglesa, se obtienen productos de pura sangre, de una forma intermediaria, con grandes aptitudes y desarrollo.

Existen muchos caballos anglo-árabes en las diferentes regiones de Alemania, pero en ninguna parte se ha producido sistemáticamente la

pura sangre anglo-árabe más que en Francia, donde se ha criado por lo mismo, como tipo de reproduccion siempre superior al árabe, y preferible al mejor pura sangre inglés para la produccion racional del caballo de servicio, en las regiones de la nacion vecina, donde los recursos alimenticios no permiten la cría y el sostenimiento de las razas exigentes.

El anglo-árabe tiene líneas más largas, mayor alzada y desarrollo; más fuertes miembros que su padre el árabe; es ménos estrecho; no tan anguloso, y más corto que su madre inglesa. Ménos susceptible que sus padres para tomar la parte defectuosa de una produccion poco fija; no tan tardío como el árabe para su total desarrollo, no teniendo tampoco toda la expansion de la raza inglesa; pero crece bastante aprisa, sin desfigurarse y sin perder nunca la regularidad de sus formas, lo que es sumamente importante, puesto que es el mejor preservativo para los alifafes, que tan frecuentemente le vienen á los miembros del caballo inglés. Ménos sobrio que el árabe en general, no tiene, sin embargo, tantas necesidades como el otro, aprovechando mejor los alimentos que le desarrollan y le forman. En fin, como caballo de servicio, es

valiente, sufrido y fuerte, más resistente que los ingleses y más capaz que el árabe, lo que se ve en su sólida y compacta estructura, y se lee en la expresion de su inteligente fisonomía.

Ante todo debemos explicar al lector la composicion del pura sangre anglo-árabe en su estado completo, si se puede llamar así; pues aunque parece muy sencilla esta operacion de cruzamiento, esta alianza entre las dos familias de que se forma el producto, tiene sus reglas, que por cierto no vemos todavía bastante bien determinadas.

El punto de partida de la nueva familia ha sido la yegua inglesa y el padre árabe; algunas veces, pero no constantemente, la yegua árabe con el padre inglés; pero las alianzas no han sido llevadas al extremo ni en la una ni en la otra direccion, lo que habria dado por resultado, en el primero de los casos, de volver en absoluto á la forma árabe, y en el segundo, á la exclusiva inglesa despues de haber mezclado, ó mejor dicho, turbado el sér del uno y del otro, durante dos ó tres generaciones. Así, pues, se ha seguido, para llegar á lo que se deseaba, un cruzamiento razonado, buscando la reunion de individuos parecidos y tomando por base,

aparte de la cuestion de la sangre, las cualidades de la forma, que era la misma solucion del problema; desechando el cruzamiento sistemático, que habria indudablemente concluido por la absorcion de uno de los elementos puestos en juego.

Antes de decidirse por un cruzamiento, se estudia con atencion el pasado, los antecedentes fisiológicos, la conformacion y la afinidad, más ó ménos inmediata de la una ú otra sangre, del macho como la hembra, esperando así conseguir lo que se desea, puesto que estaba perfectamente definido desde luégo lo que se queria obtener.

Siempre es empresa larga y difícil la creacion de una raza, ó subraza alguna. Várias generaciones son precisas para confirmar su verdadero valor é influencia hereditaria. El reproductor capaz de trasmitirla no se presenta de una vez, y rara vez en el principio, siendo esta una de las mayores dificultades que hay que vencer. Es preciso, pues, operar artificialmente, hasta cierto punto, empleando los primeros elementos hasta tanto que no se encuentran en la nueva familia los agentes de su regeneracion y la propia conservacion. Sólo cuando se llega á

este punto puede decirse que la raza está hecha y confirmada, y en su segundo período. El primero no puede fijarse á priori; la sola aparición de una individualidad extraordinaria, podría solamente determinarla, puesto que sólo la poderosa influencia de un reproductor excepcional, puede abrir á la nueva raza una vida propia, una distinta é independiente existencia.

Hasta aquí hemos seguido la familia árabe, fundada y multiplicada en Pompadour. Dos padres muy superiores la hicieron entrar en su segundo período, y repetían *in, en in*, como dicen los ingleses, sus exquisitas cualidades, por la mezcla provechosa de la sangre oriental y la inglesa. Sus productos eran el resultado apetecido y más completo que sus mayores, demostrando, sin embargo, el tipo de cualquiera de las dos razas que le habían dado origen, formando casta aparte, encontrándose en ellos todas las ventajas de la pureza de sangre, unidos á una conformación ámplia, exacta, regular y bien hecha; era el tipo del caballo á propósito para todos los usos, respondiendo igualmente por su perfecta estructura á las exigencias de estos tiempos, constituyéndose tanto por la homogeneidad de su exterior, como por la de la san-

gre y carácter en una raza superior y eminentemente propia para la mejora de los otros.

Pero siendo preciso medir teóricamente, las proporciones de la mezcla obtenida, procurando fundir los caracteres de las dos razas empleadas en la formación de la tercera.

Los animales más perfectos, los que han dado pruebas de ser más completos y á propósito para reproducirse por sí mismos, los que han parecido por consecuencia llamados al fin que se proponian conseguir, fueron el resultado de la siguiente combinacion:

- 1.^a generacion.— Union de una yegua inglesa con un caballo árabe: producto, mitad inglesa y mitad árabe.
- 2.^a generacion.— Union de una yegua anglo-árabe con un caballo inglés : producto, $\frac{3}{4}$ inglés, $\frac{1}{4}$ árabe.
- 3.^a generacion.— Padre y madre, $\frac{3}{4}$ inglés y $\frac{1}{4}$ árabe : producto igual.
- 4.^a generacion.— Madre, $\frac{3}{4}$ inglés y $\frac{1}{4}$ árabe. Padre, un árabe puro.

Reduciendo á números esta genealogía para técnicamente determinar los grados de sangre de cada uno, resulta:

- 1.^a generacion.— Madre inglesa $= 1 \times$ padre árabe $= 1$
dan $\frac{2}{2} = P.$ sea árabe $= 0,50 \times$ inglés
 $= 0,50 = 1.00.$

- 2.^a generacion.— Madre anglo-árabe sea $P.=1 \times$ padre inglés $=1$ dan $2/2$ P. sea árabe $=0,25 \times$ inglés $=0,75=1.00$.
- 3.^a generacion.— Madre anglo-árabe sea $P.=1 \times$ padre anglo-árabe $=1$ dan $2/2=P''$ sea árabe $=0,25$ inglés $=0,75=1.00$.
- 4.^a generacion.— Madre anglo-árabe sea $P''=1 \times$ padre árabe puro $=1$ dan $2/2, P'''$ sea árabe $=0,625 \times$ inglés $=0,375=1.000$.

Llegado á este estado la raza anglo-árabe, la consideramos hecha y perfecta, y áun fijada definitivamente, si se procura sostener juiciosamente. Puede decirse que es tan pura, como lo eran los padres de que proceden, y reuniendo las mejores condiciones de formas respecto á los servicios que se imponen al caballo en la época presente, toda combinacion que nos lleve á este resultado desde luego nos parece buena, sea $2/3$ próximamente del elemento árabe y $1/3$ sólo del inglés.

Como en todo lo que se refiere al caballo anglo-árabe, ha habido sus partidarios acérrimos y sus detractores, mientras no era conocida más que por las personas á quienes estaba destinada; la nueva familia ha sido muy buscada y apreciada por su utilidad, y preferible con mu-

cho á la inglesa para los criadores del Mediodía y del centro de la Francia, zonas en donde se ha extendido en mayor número.

Se ha querido sostener que la familia anglo-árabe, es el resultado de un mestizaje y no una raza pura. De ser así, el padre anglo-árabe no tendria para su descendencia, toda la accion propia de los reproductores, que pertenecen sólo á una raza antigua y confirmada, y no sería prudente sacrificar la riqueza de sangre peniblemente adquirida, en un puro árabe ó inglés, para continuar la constitucion de una familia mestiza ó bastarda.

Á esto debe contestarse que la familia anglo-árabe no es el resultado de un mestizaje, sino el producto depurado, de alianzas entre individuos de razas puras, que han hecho sus pruebas como reproductores, y ya conocidos por el modo de reproducirse por sí mismos. A pesar de que exteriormente aparezcan muy distintos, el caballo árabe y el inglés de noble familia, son de un solo y mismo origen: ambos provienen del mismo principio, proceden del tipo que existe más puro: así, ¿cómo el fruto de su procreacion, dejaria de ser puro y homogéneo en su naturaleza, cuando es el resultado de unio-

nes exentas de toda bastardía, del caballo árabe y del inglés, expresión purísima el uno y el otro del prototipo de la especie?

No existe, no puede existir bastardía en el cruzamiento del caballo árabe y la yegua inglesa; no se altera la pureza de la raza ni en el uno ni en el otro; se procura solamente modificar las formas exteriores, y por consecuencia la aptitud; no se ataca principio alguno de la raza, que es lo que hace su fuerza y utilidad.

Su cruzamiento con las razas inferiores le han colocado muy alto en la estima de los criadores, pues lo encuentran lleno de fuerza y autoridad, mejora con seguridad transmitiendo exactamente sus formas á sus numerosos productos, probando así tener, á la vez que una gran fuerza y autoridad, un poder hereditario muy pronunciado.

La dificultad de procurarse en Francia reproductores árabes de primera sangre, y de multiplicar la raza en el país fortificándola al mismo tiempo, hizo pensar que sería conveniente establecer en Scutari (Asia), un establecimiento de crías de caballos padres árabes de pura sangre, en un terreno concedido por el

Sultan. Este depósito, se hubiera poblado con facilidad y renovado constantemente por la activa é inteligente gestion de un Delegado capaz, que tuviese por única y especial mision el de recorrer todo Oriente, frecuentar y visitar las tribus poseedoras de las familias caballares más reputadas; comprar todos aquellos caballos superiores que se presentáran, reuniéndolos en Scutari, en donde las yeguas hubieran producido, y los potros criados á la europea habrian sido trasladados constantemente á Francia, dotando así el país, de buenos padres árabes, corpulentos, capaces, bien fornidos y aptos por todos estilos, pudiendo producir el mayor desarrollo de dimensiones exigido por las necesidades de la época al caballo ligero.

A fuerza de trabajo se habia conseguido reunir, en Pompadour, la base de una familia árabe de alto linaje. En 1852 se componia de animales de privilegio, reuniendo á una conformacion regular y rica estructura la ventaja de una epuracion continúa y antigua. Esta adquisicion costó tantas y tantas dificultades, que parecia más fácil emprender en el país esta cría, donde la sangre árabe se multiplica sin esfuerzo alguno; pero á condicion de establecer

una rigurosa seleccion, un régimen alimenticio abundante y sustancial, una higiene racional y precisa, imponiendo á las crías en un principio ejercicios moderados, y aumentando este trabajo paulatinamente y en relacion con sus respectivas edades. El caballo *que se cria en la ociosidad, no es nunca enérgico* ni resistente. La buena alimentacion exige trabajo, y sin éste, sólo adquiere el animal carnes flojas y poco hueso. En este estado el caballo no es más que una bestia impotente, un rocin, un reproductor debilitado y una naturaleza degenerada.

El caballo árabe, criado á la europea en los sitios favorables al desarrollo de su fuerza nativa, no habria de modo alguno impedido continuar la familia anglo-árabe pura; por mucho que se haga, la produccion de los tipos superiores no será nunca demasiado numerosa; así, en caso de degeneracion de la nueva raza, este reproductor los hubiera vuelto á traer con más certeza al grado de perfeccion deseada.

Era preciso evitar dos escollos temibles: los alifafes y la compactibilidad de los huesos, que deshonoran hoy á la raza inglesa de pura sangre; la pequeñez de las proporciones y el origen dudoso de muchos de los caballos orienta-

les. Este sistema de reproduccion la colocaba cuidadosamente al abrigo del uno y del otro inconveniente; sólo á este precio podia ser creada la pura sangre francesa y conseguir el objeto de su creacion.

RAZAS

QUE MERECEN CALIFICARSE DE PURA SANGRE,
Y SU UTILIDAD EN LA REPRODUCCION.

LA cuestion de la pura sangre, una de las más embrolladas á los ojos de los criadores prácticos, merece ser dilucidada : ¿es la misma para todos los animales? ¿la definicion dada para el caballo es, por ejemplo, aplicable á la especie vacuna.....? Quisiéramos esclarecer un poco la confusion que existe sobre este punto.

¿Qué es la pura sangre, y qué debe entenderse por esta expresion forzosamente admitida hoy por la zootecnia? Respecto al caballo, ya hemos contestado ; es la reunion de todas las cualidades morales propias de la especie, y por esto mismo el gérmen poderoso de todas las aptitudes y aplicaciones á que está llamada.

Cuidadosamente se conserva intacta en algunas familias privilegiadas, á las que sucesivamente se ha dado una forma distinta, forma apropiada á las necesidades particulares, á la manera más usual de emplearla en cada época, así como á la naturaleza y al trabajo que es posible pedir al caballo. De modo alguno puede considerarse éste, como un resultado moderno; es un hecho antiguo y que, por consiguiente, se repite de generacion en generacion. En esta especie, las principales cualidades se refieren todas á un orden superior, pero único, de concentrar, en lo que se llama energía, constancia y velocidad, calificando de nobles, ó puras, las familias que especialmente han sido criadas ó mantenidas con el fin ó propósito de trasmitir cierta é indefinidamente, estas cualidades á sus descendientes inmediatos ó directos. De aquí nace esta otra fuerza que representa la homogeneidad y la constancia; de aquí la antigüedad, origen y justificada costumbre, de buscar su valor y mérito en una serie de generaciones.

Toda raza ecuestre que se encuentre en este caso, sin haberse mezclado á otras ménos bien conservadas, ni inteligentemente reproducidas,

recibe desde luégo las calificaciones de pura sangre; pero el mérito de cada una de las individualidades que le pertenecen, no provienen de esto exclusivamente, emanan tambien de las cualidades exteriores, del poder hereditario, por lo que se exige estas tres cosas reunidas al caballo de pura sangre: la nobleza de origen, buenos antecedentes y simetría en las formas y proporciones. Esto es lo que se llama pura sangre en la especie caballar; los que van más allá ó no llegan, no comprenden el objeto ó la embrollan á placer.

En cuanto á la especie bovina, la cuestion no es la misma; lo que se busca hoy, multiplicando el buey, y especialmente sus aptitudes, no son las cualidades naturales de la especie, sino facultades muy distintas, que no se desarrollan fuera de un cierto límite más que cultivándolas en distintas razas, y produciendo asimismo tipos diferentes, como por ejemplo, aptitud para el trabajo, facultad de engordar en su edad primera y dar abundante leche y rica en su composicion. En este caso, que la raza sea más ó menos antigua, es cosa muy secundaria, fundándose su mérito especial, entre otras cosas, por ejemplo, y en primer lugar, en el hecho de la

trasmision. Mr. Jamet, persona muy autorizada, da la siguiente definicion :

« Una raza de ganado merece la calificacion de pura sangre, cuando los individuos que la componen, mejoran las especies y trasmiten generalmente á su descendencia los caractéres exteriores , sus facultades, el color y las diversas variedades, que le dan un carácter especial, dándose á conocer en medio de los individuos de las otras razas.»

Lo mismo se puede decir de la especie lanar, la que ofrece diferentes tipos, segun como se la explote, ya sea exclusivamente por la calidad de las lanas ó para la produccion precoz de la carne.

El punto se simplifica todavía al tratar del ganado de cerda, al que sólo se exige un pronto desarrollo, para que con los gastos ménos posibles llegue á cebarse por completo.

Mr. Jamet tiene razon ; en cada una de sus especies, la raza más pura, mejor ó más útil, será siempre, la que se presente mejor dotada bajo el aspecto especial de su aplicacion, y cuyas facultades se trasmitan con mayor seguridad á sus productos. Esta distincion tiene su valor, supuesto que establece hasta qué punto di-

fiere la cuestion del animal pura sangre, entre la especie caballar y sus compañeros de domesticidad.

Lo que era preciso á fin de evitar cualquiera nueva confusion, y separándose así completamente de aquéllos como, por ejemplo, Mr. de Dombasle, que ha negado hasta el principio del caballo de pura sangre; si han hecho mal en decir «la sangre es todo», igual calificacion merecen los que aseguran que «la sangre no es nada», apoyados en dos hechos irrecusables; Mr. Jamet dice con fuerza y autoridad; «la sangre es algo», supuesto que si se unen animales que no la tienen, es decir, que carezcan de ciertas aptitudes especiales en tal ó cual raza, el producto no podrá nunca adquirir estas cualidades, aunque lo crien con el mayor cuidado, por la sencilla razon de que los reproductores no pueden trasmitir lo que no poseen por sí mismos.

Esto significa que la denominacion de pura sangre, quiere decir el tipo superior, sea de facultades bien precisas, ó de una sola, pero en todo su desarrollo y aún en su exageracion; este calificativo es merecido y justificado, en tanto que la raza que lo ha merecido, siempre reproducida por sí misma y por sus productos

más escogidos, ó perfectos, conserva en un grado eminente sus propias cualidades, ya físicas ó morales, su poder hereditario y consecuentemente, su utilidad. Por el contrario, la raza que, degenerando, deja de poseer estas diferentes condiciones, no tiene fundamento, pierde de su valor, y debe reemplazarse inmediatamente por otra superior y de un tipo escogido, si se quiere conservar á la familia entera su valor y ventajas económicas, es decir, el límite relativo de perfeccion posible á la totalidad de sus individuos.

La pura sangre, tipo superior, cuya necesidad es tan reconocida hoy, no es una cosa de moda ó capricho, sino el origen fecundo de perfeccionamiento de todos los animales destinados á la domesticidad. Sin ellos la especie quedaria reducida á los últimos grados de valor apreciativo; pero, á pesar de todo, estos tipos no son de verdadera utilidad más que cuando son aptos para asimilar las razas secundarias al puesto que les está reservado en un estado de civilizacion definida. *Por muy superior, en efecto, que sea el kohel, el más noble de todos los caballos de la Arabia, no tiene una inmediata utilidad para nuestras razas europeas; de aquí la*

necesidad de modificar la forma para utilizar más completamente las cualidades esenciales.

La forma inglesa, por demasiado exagerada, no nos conviene, y así se debe reemplazar, lo que se consigue con el anglo-árabe. Satisface mejor las necesidades del día, y por lo tanto, sería preciso volver á ella: si no hubiera casi desaparecido en Francia, existiría allí una familia de caballos de pura sangre, fuerte y numerosa, muy superior por la forma á la raza inglesa, y encontraríamos con facilidad reproductores de mérito, caballos padres de primera, que constituyen la riqueza hípica de un país. Los que se necesitan, no se pueden hallar en parte alguna, ni en Inglaterra, ni en otro lugar, estando en vísperas de escasez, cuando debería haber una gran abundancia.

Antes de concluir, insistimos todavía en la utilidad y necesidad de los tipos superiores, no producidos por sí, supuesto que los cuidados prestados á su educacion no tenían otro objeto más que la completa apropiacion de las diferentes razas de una especie, el medio de utilizarlo y género de disposiciones que reclaman las diferentes exigencias del tiempo. Bajo este aspecto, lo repetimos, es preciso usar del caballo de

pura sangre como de aquellas esencias, que conteniendo bajo una gran concentracion de propiedades diluibles, permítasenos esta comparacion, se esparcen, propagan y comunican; y las que se aplican á diferentes objetos y satisfacen multitud de necesidades, siendo de apreciar esta virtud, aunque disminuida despues de una larga impregnacion. Por sí mismas las esencias son demasiado fuertes y activas, se las extiende ó se las rebaja á fin de emplearlas cómodamente; así sucede y debe hacerse con el caballo de pura sangre, pues sería imposible aplicarlo con ventajas á todos los servicios. En éstos hay algunos que no exigen más que una pequeña dosis de pura sangre; otros, al contrario, no se completan, hasta que se reúne proporcionalmente la fuerza de tension de todos los resortes que se mueven, funcionan y combinan en la máquina animal.

LOS TIPOS SECUNDARIOS.

ALEJÁNDOSE de la madre patria, el caballo se ha encontrado en seguida bajo el poder influyente de nuevos agentes y de condiciones bien diversas, mucho ménos favorables para su naturaleza, y consiguientemente para la conservacion de sus facultades. De aquí las modificaciones que no solamente han influido en su alzada, volúmen y configuracion del cuerpo, sino en las condiciones interiores de energía y vitalidad, que no se mantendrán por cierto de la misma manera. Cuando las modificaciones no han sido más que ligeras, las nuevas tribus, aunque degeneradas, han conservado bastante afinidad con el caballo padre; en este caso, el contacto de aquél los elevaba prontamente, y este

medio ha bastado por largo tiempo para mantenerlo en primera línea despues de él, condicion inherente á todas las familias orientales y á todas las razas esbeltas de las regiones meridionales ó de zonas montañosas. Pero cuando estas modificaciones han sido profundas, toda afinidad desaparece y las nuevas razas han tomado un tipo ó carácter muy distinto de aquellas del tipo superior de la especie. La diferencia es grande, en efecto, entre el caballo de pura sangre y el animal degenerado, que es su verdadero antípoda.

Separando toda descripcion poética, veamos sólo lo que en uno ú otro es aparente ó tangible. En el caballo de pura sangre el hueso es compacto, de grano fino y unido, pesado como el marfil; la carne es marmórea por su dureza, las contracciones musculares vivas y enérgicas, los tendones elásticos como el acero, resistentes, voluminosos y limpios; los ligamentos poderosos, todas las vísceras aparecen en una analogía perfecta. Amplios y firmes en su ejercicio y en razon del destino particular de cada uno de ellos. Lo mismo sucede con todas las membranas que los envuelven; en todos los conductos interiores ó exteriores se ve tambien un

gran desarrollo; en el cerebro, origen de la inteligencia, de la fuerza moral y de las más brillantes cualidades, la perfeccion de los sentidos, por lo que sus diferentes partes no podian ser nunca imperfectas ni ordinarias; la riqueza del temperamento sanguíneo, unido á los caracteres perfectamente combinados con las ventajas inherentes á la predominacion nerviosa y muscular. Su actitud atrevida, la seguridad, vivacidad, la fiereza de su mirada, la finura de la envoltura exterior y lo sedoso de sus largas crines, la sensibilidad exquisita, la armonía de la forma y de la estructura general, que en el conjunto resulta necesariamente de las perfecciones de las partes; y por último, para resumirlo todo en una palabra, la plenitud de la vida, estudiada sobre una de las perfecciones de la creacion.

En el animal bastardeado los caracteres son otros enteramente; se le reconoce por su aire humilde, triste, parado, indiferente y estúpido. El ojo no tiene vida, sus formas son groseras, sin relacion las unas con las otras, espesas y desagradables; su marcha lenta y pesada, la actitud apática y descuidada; suda linfa por todos sus poros, é interiormente esta máquina

encierra multitud de defectos; tiene poca vitalidad en los órganos y mucha indolencia en las funciones; predomina en ellos el elemento acuoso en la sangre y abundancia de linfa en toda su economía; una grasa amarilla y sebosa, verdadera escoria animal, empaña los tejidos, obstruye los canales y todas las vías, embaraza los movimientos y degrada tanto el moral como defectuoso es el físico. No hay fuerza, voluntad, ni poder. Sin embargo, existe la vida, pero la vida sin vida.

En orden á la reproduccion, fácil es comprender que la opuesta influencia de estos dos seres será muy diferente. El uno es rico y dará mucho, sino todo cuanto posee. El otro es pobre, y por lo tanto, sólo trasmite su miseria. Con el primero se pueden criar generaciones á una altura satisfactoria; con el segundo, si aquélla no aumenta, es que habrá llegado á su más bajo período.

El origen, la raza y la sangre constituyen uno de los principios más esenciales del valor del caballo; pero ni todos los servicios, ni todas las aplicaciones reclaman en el motor el mismo grado y la misma dosis, pero sí todas sus aplicaciones reclaman una cierta proporcion, que

la experiencia sabe determinar muy pronto.

El punto delicado para la práctica es el de no pasar de los límites racionales fijando el punto preciso, sin ir ni más allá ni más acá de aquel cuya utilidad disminuiría. En este hecho se resume toda la ciencia de la producción del caballo fuera del pura sangre. Introduciendo, dicen los ingleses, una parte proporcionada y conveniente de aquella en los cruzamientos y mestizajes, hemos llegado á dar á nuestros caballos de caza, de paseo y de guerra, de carruajes y hasta á los de arrastre, más fuertes, activos, ligeros y aptos hoy para resistir la fatiga, que lo eran ántes del empleo razonable del caballo de pura sangre en su reproducción.

A fuerza de tiempo y de perseverancia, dicen los austriacos, asimismo hemos llegado á naturalizar y perpetuar la raza árabe, admirable tipo con el que hemos creado, por medio de cruzamientos útiles, todas las especies de caballos necesarios para el país y el ejército. Estas especies se manifiestan, distinguidas, nobles, ricas, en pura sangre, siendo de todos tamaños y propias para todos los servicios.

La media sangre es el tipo de estas diversas creaciones prontas á determinar cómo se obtie-

nen y cuál es su género de utilidad. Esta doble cuestion no ha sido ménos embrollada que la de la pura sangre; pero se nos figura que hemos propuesto el medio de salir de la duda en que se estaba desde hace bastante tiempo.

Los caballos de media sangre nacen y se desarrollan á la sombra del mestizaje, y no como generalmente se dice, por medio del cruzamiento. Resulta de la mezcla racional de la sangre á dósis variables, de dos ó más razas distintas, más ó ménos léjos por sus aptitudes ó disposiciones y principales caractéres. En la especie, el caballo de pura sangre generalmente ofrece uno de los elementos de la proyectada creacion; el otro se estima en el seno de una raza cualquiera. De aquí viene tanto caballo de media sangre imposible de determinar de una manera exacta, llamándolos por su verdadero nombre de media sangre. No cabe duda, por ejemplo, que un media sangre anglo-normando no tendrá nada de comun con uno, por ejemplo, anglo-español, y éste á su vez con un anglo-percheron.

Ordinariamente, lo que uno se propone uniendo un caballo puro á yeguas, más ó ménos alejadas de la sangre, es el obtener productos en los que la energía y todas las demas cualidades

morales del padre se encuentren en cierta proporción limitada, de modo que no perjudique en nada á las cualidades de otro orden propias de la familia materna. En este caso, se pide al primero la sangre; es decir, algo de su actividad vital, esforzándose en repetir el tamaño, el peso, la anchura de formas de la madre; así se llega á resultados individuales, más ó ménos completos y perfectos. Los ingleses tienen para esto una habilidad particular, creando en todos los grados de la escala tipos muy especiales. Lo practican con un tacto, que no han podido igualar los criadores de los otros países. Una yegua cualquiera se ve presentada al padre, de sangre casi siempre pura, que mejor le convenga, para obtener un producto determinado. En Francia y toda Alemania no tienen esta ciencia justa del cruzamiento, este saber exacto que lleva con seguridad, y de la primera cría, al resultado apetecido; proceden diferentemente; por ejemplo, mezclan una familia cualquiera la por los padres á una raza superior, y obtienen algunos productos en los que desde luego se conoce la diferencia. Los ingleses con mucha habilidad producen aislada y terminantemente. Los franceses, por ejemplo, trabajan en masa, pero con ménos

acuerdo : allí se producen individuos ; en el otro país , se ensaya la formacion de familias , más ó ménos numerosas . Los resultados individuales se multiplican más en Inglaterra , pero el progreso es más general en Francia y Alemania . En un período más ó ménos largo deberán poseer preciosas familias y de gran valor , mientras que los primeros en la ciencia caballar , tendrán siempre que volver á principiar en la media sangre . Aquéllos aplican á la creacion de las razas medias , consecuencia y perseverancia : fuera de la raza pura , los ingleses no aplican su experiencia y conocimientos del caballo más que á la produccion aislada de animales de servicio especial . Todavía no se hace esto , ni tan bien , ni con tan buenos resultados en la nacion vecina , pero en cambio han conseguido , en sus puntos privilegiados , formar y confirmar una raza media sangre , superior á todas , supuesto que ha llegado á ser un rico plantel en que se encuentran gran número de caballos aptos para reproducir á su vez sub-razas de un mérito bastante grande . El caballo de media sangre obtenido como los ingleses no se confirma nunca en su origen , porque carece de abuelos , como por ejemplo , los anglo-normandos : ésta , está confirmada , porque desde hace tres

cuartas partes de un siglo, no se deja de echar, gota á gota y racionalmente, la misma sangre en sus venas, y porque durante este largo período, ningun elemento heterogéneo ha venido á distraer una fuerza de cohesion, que ha ido siempre creciendo, lo que crea y fija la facultad de transmitir el mérito de sus ascendientes á los productos; éste es el elemento que da y asegura la autoridad hereditaria; por ella se explica fisiológica y prácticamente la superioridad del padre anglo-normando, entre otros, sobre todos esos reproductores de media sangre, cuyo origen se ignora; el suyo ya antiguo le une sólidamente á la influencia propia del caballo de pura sangre, dando tipo: los demas nacidos, como si dijéramos ayer, no representan más que individualidades, y no tienen otra cosa que una accion débil sobre su descendencia; no dan tipo, y de aqui la diferencia de uno á otro.

Es un trabajo laborioso y complejo formar y fijar una raza de media sangre, tanto que el de una sola persona no bastará, siendo preciso un gran número de ellas, no sólo por los sacrificios que impone, sino tambien por la atencion que reclama. En Inglaterra, en donde la produccion del caballo de media sangre, no está ar-

reglada de modo que constituya raza, se le llama simplemente media sangre, ó tres cuartos, á los productos procedentes de un primero ó segundo cruzamiento operado entre una yegua del país ó hija suya y un padre de pura sangre; difícilmente se pasa de esto. Más á menudo, se vuelve atras alejándose de la sangre para volver al padre de la raza materna, á fin de no tener en el nuevo producto más que una proporcion menor de los caractéres y de las cualidades del caballo puro, á fin de no pasar de un cuarto de sangre. Muchas individualidades no van más alla, quedándose atras, y no tienen, por decirlo así, más que una gota de sangre. Los criadores ingleses, y citamos los más hábiles, se fijan y trabajan con afan en sus diferentes combinaciones: en Francia hay pocos que lo sepan hacer y preparar, ó no quieren obtener un resultado tan lejano: se figuran y esperan de un solo cruzamiento obtener lo que desean, exigiéndolo todo del padre, sin contar para nada con la hembra que le presentan. Preciso es repetirlo, por ser un hecho capital; los ingleses buscan con perseverancia, y consiguen al fin por realizar y producir, el animal que necesitan. Los franceses y españoles

no obteniéndolo inmediatamente y desde el primer momento, cambian sin cesar de padre, llevando, como es natural, en sus producciones, siempre diferentes, una nueva perturbacion, que conduce precisamente al fin contrario que se desea y no da otro resultado más que la confusion. De aquí la necesidad de crear para nuestros criadores razas especiales de media sangre casi inútiles en Inglaterra, pero indispensables en Francia y muy especialmente en nuestro país, á fin de que haya razas bastantes confirmadas, á pesar de la heterogeneidad de sus puntos de partida, para que sus mejores productos puedan ofrecer, ya formados y fortificados en el padre, su mérito y estructura para repetirlos íntegros, y de una vez, á sus productos.

Ciencia nueva, probada mucho ántes de descubrir los principios y constituirla en práctica. Pero ha venido la experiencia á ayudar en breve y salir del atraso en que se estaba, pudiendo en el día tener confianza en la creacion de una raza de media sangre, con la seguridad de obtener un resultado positivo. Es cosa de tiempo y de experiencia, no pudiéndose determinar *à priori* el número de generaciones que será preciso pasar para fijar en la nueva línea,

la d6sis proporcional de los elementos de que debe quedar compuesta definitivamente. Desde que se pueda despejar esta inc6gnita no hay dificultad alguna, supuesto que la raza adquiere el car6cter propio de su autonomía, es decir, la facultad hereditaria de reproducirse bajo la influencia de las causas que le han dado 6rigen, haciendo que exista por s3 misma.

Al principio, sin embargo, todo es vago 6 indeterminado; no se sabe qu6 clase de 6st6culos van 6 aparecer, no entrevi6ndose el t6rmino m6s que despues de grandes esfuerzos y mucho tiempo. Las primeras generaciones no gozan de denominacion alguna; solamente se les conoce por el mestizo m6s 6 m6nos informe, deshecho y poco apreciable, no presentando por lo tanto m6s que la perturbacion en la vida tranquila de las dos razas mezcladas. Aparecen, sin embargo, tambien otros productos en los que las cosas est6n ya modificadas y se nota cierta regularidad.

Los licores m6s delicados, as3 como los m6s exquisitos vinos, no son siempre de una pureza perfecta; por ejemplo, ¿qu6 necesita el agua turbia y sucia para llegar 6 ser pura y trasparente?... sosiego y tiempo.

Que se dé lugar para operar en proporciones convenientes á los productores de la nueva raza, haciendo las mezclas de los diferentes orígenes de la sangre, formas y cualidades de la vida entera, y pronto se conocerá el orden y la regularidad en donde ántes no se veían más que motivos y razones para dudar y desanimarse.

Veamos, pues, cómo es preciso proceder para obtener el producto intermediario, al que se da la calificación de media sangre, en cuanto la condición que se buscaba ha adquirido la fijeza bastante para reproducirse teóricamente: el hecho hereditario se establece como sigue. El producto que resulta de la unión del macho y de la hembra, representa siempre como carácter fundamental, la mitad del padre y la mitad de la madre: así, pongamos como primer ejemplo, un caballo de pura sangre, unido á una yegua bien escogida, fuerte, pero de raza común; nacerá un producto medio; una individualidad de media sangre.

Este primer mestizo, en cuanto á las formas exteriores, se parecerá más ó ménos al uno ó al otro de sus autores, segun que el padre ó la madre hayan ejercido, en el acto generador, una

accion individual más ó ménos enérgica. Tendrá más volúmen, será más comun y pesado, si se parece al origen de la madre; fino, ligero y con mayor distincion, si la influencia del padre ha sido viva y pronta.

En este último caso, el producto masculino deberá ser completamente eliminado de la reproduccion; su alianza no será útil ni con ninguna otra yegua indígena, ni con familia alguna procedente de una union semejante.

Por el contrario, la potra deberá servir para un cruzamiento segundo, pero sin que sea con un caballo de pura sangre; deberá serlo con un padre bien dotado de la raza de la madre, ó bien con un macho procedente, como ella, del mestizaje y cuyo grado de sangre, podrá variar segun aparezca bajo una forma más corpulenta y más regular, siendo aplicable un cuarto de sangre, media sangre ó tres cuartos. Este nuevo cruzamiento entre mestizos, añadirá á la dósís de sangre ya adquirida, favoreciendo el desarrollo fisico y aumentando el grueso de los sistemas huesosos y tendinosos, así como la masa carnosa, cualidades esenciales y de primer orden en los caballos de servicio. En el caso de que la hembra demostrase demasiado el origen mater-

nal por su conformacion basta, sería muy conveniente darla á un padre de tres cuartos de sangre, y luégo un reproductor solamente media sangre; pero por supuesto bien escogidos, pues retrocederia mucho si se volviera á un padre de la raza indígena, como en sentido inverso se expondria demasiado al volver de pronto á un padre de pura sangre.

Este es el método que quizás se comprenda mejor reduciéndolo á cifras segun las diferentes hipótesis que preceden, tratando desde luégo sólo de las hembras.

Siguiendo la regla que acabamos de indicar, sobre una yegua nacida de la primera alianza con el caballo de pura sangre y que ha resultado un media sangre, se obtendrá:

Con el padre indígena, un producto. . .	0,25
Con el padre 1/4 de sangre.	0,375
» » 1/2 » 	0,50
» » 3/4 » 	0,625

Llegando á ser productores á su vez cada uno de estos mestizos, suponiendo que fueran machos, darian por su alianza con las hembras procedentes de generaciones paralelas, resultados más impregnados de sangre ó de tipo de la raza del padre, y ménos voluminosos ó corpu-

lentos, que los animales de la línea materna, aseguraria con el tiempo y por una graduacion conveniente y bien dirigida la mezcla íntima, la combinacion más feliz de los elementos que se habian propuesto amalgamar, á saber : el principio superior de la sangre, origen de la fuerza, de la nobleza y de la actividad vital, y luégo las anchuras, la alzada y el volúmen que proviene de la conformacion de la madre, y cuyo origen es preciso buscar en las influencias del clima, en la fecundidad del suelo y en la nutricion de la alimentacion. Empleando, ya la una ó la otra, segun se encuentre ventaja en hacer dominar ésta ó aquélla, para volver al principio de la sangre, fortificar ó bien aumentar la cantidad de materia, y para impedir haya exceso en la otra, se vendrá siempre á un punto que no se aleje mucho del término medio de la media sangre, cuando se trate de obtener caballos de coches, elegantes, ligeros y fuertes al mismo tiempo.

Para la produccion de motores, que reclamen más peso que velocidad, masa y fuerza muscular, que distincion y rapidez, bastará entónces con un cuarto de sangre; pero se adelantaria más si se pidiera en los cruzados mayor canti-

dad de gracia, energía y fuerza que corpulencia, cuando se trabajase para obtener una raza más á propósito para el servicio de silla que el de tiro ligero; debería echarse mano de un caballo de tres cuartos de sangre, pero nada más; si se exige mayor cantidad, se va muy cerca del puro y se corre el riesgo de encontrarse con los inconvenientes sin las ventajas, llegando á este mal resultado con el cruzamiento, y evitándolo sólo por el mestizaje.

Reducido á esto, la teoría de la formacion de las razas medias en su más sencilla aplicacion y fórmula inteligible no presenta dificultad ni oscuridad alguna; la práctica lo esclarea tambien con sus hechos; sabe á dónde va y cuáles son sus tendencias.

Las influencias que operan en estos actos son de dos modos; las unas, importadas por el caballo de pura sangre, que no ejerce accion directa alguna, más que en tanto que el individuo está libre de toda degeneracion producida por la aclimatacion; las otras locales, y profundamente arraigadas, presentan una resistencia mayor, segun la raza indígena esté más ó menos consolidada y sus caractéres, cualidades y defectos vengan de más léjos y hayan sido reproducidos

igualmente de larga fecha en su manera de ser, que es la mayor dificultad. La recíproca oposicion de las fuerzas primitivas, uniéndose á las que emanan ó provienen de los agentes físicos, se oponen y son un obstáculo para la trasmision de las cualidades morales, deteniendo la enmienda y regularidad de las formas exteriores. De esta manera la lucha es ménos viva y más ó ménos durable entre distintas herencias de que sólo por medio de consecuentes generaciones puede dar un origen y la seguridad necesaria.

El modo de mestizar, digámoslo así, que hemos indicado y su mecanismo, es el más sencillo que se puede practicar, no empleando para ello más que dos razas, una extranjera y otra indígena. Puede suceder que la primera importada esté ya aclimatada en la zona en donde la otra ha adquirido su naturaleza; en este caso, el resultado es ménos lento y más fácil de obtener, que si la raza extranjera no tuviese ningun lazo de union, afinidad ó relacion alguna con la localidad.

Las influencias exteriores tendrán entónces una gran fuerza, serán una potencia, un obstáculo serio, la accion oscura é indefinible pero

profunda; influirá muy particularmente sobre la primera generacion, contrariará todos los esfuerzos individuales verificados para la union estrecha y afinidad recíproca; pero despues de algunas modificaciones entre los puntos extremos que disputan el resultado, despues de combatir incesantemente las oscilaciones por el criador de la nueva familia, la influencia hereditaria se fortifica en un sentido medio, hace desaparecer las diferencias, confundiendo y mezclando todas las variaciones y triunfando entónces, se manifiesta la uniformidad en los productos que podrán en breve reproducirse iguales entre sí, pudiendo entónces asegurar que la raza está hecha.

En el caso de pararse en el cuarto de sangre no podrá decirse que hay raza, sino individualidades, supuesto que el mestizaje debe renovarse constantemente. De este modo es preciso conservar la raza indígena con todas las especialidades que le son propias, supuesto que es la que debe dar las matrices. A pesar de ser desconocido por completo en Francia y en España, por supuesto, este modo de producir tiene su reconocida utilidad, como lo prueba el párrafo siguiente copiado del libro *The Horse*:

igualmente de larga fecha en su manera de ser, que es la mayor dificultad. La recíproca oposicion de las fuerzas primitivas, uniéndose á las que emanan ó provienen de los agentes físicos, se oponen y son un obstáculo para la trasmision de las cualidades morales, deteniendo la enmienda y regularidad de las formas exteriores. De esta manera la lucha es ménos viva y más ó ménos durable entre distintas herencias de que sólo por medio de consecuentes generaciones puede dar un origen y la seguridad necesaria.

El modo de mestizar, digámoslo así, que hemos indicado y su mecanismo, es el más sencillo que se puede practicar, no empleando para ello más que dos razas, una extranjera y otra indígena. Puede suceder que la primera importada esté ya aclimatada en la zona en donde la otra ha adquirido su naturaleza; en este caso, el resultado es ménos lento y más fácil de obtener, que si la raza extranjera no tuviese ningun lazo de union, afinidad ó relacion alguna con la localidad.

Las influencias exteriores tendrán entónces una gran fuerza, serán una potencia, un obstáculo serio, la accion oscura é indefinible pero

profunda; influirá muy particularmente sobre la primera generacion, contrariará todos los esfuerzos individuales verificados para la union estrecha y afinidad recíproca; pero despues de algunas modificaciones entre los puntos extremos que disputan el resultado, despues de combatir incesantemente las oscilaciones por el criador de la nueva familia, la influencia hereditaria se fortifica en un sentido medio, hace desaparecer las diferencias, confundiendo y mezclando todas las variaciones y triunfando entónces, se manifiesta la uniformidad en los productos que podrán en breve reproducirse iguales entre sí, pudiendo entónces asegurar que la raza está hecha.

En el caso de pararse en el cuarto de sangre no podrá decirse que hay raza, sino individualidades, supuesto que el mestizaje debe renovarse constantemente. De este modo es preciso conservar la raza indígena con todas las especialidades que le son propias, supuesto que es la que debe dar las matrices. A pesar de ser desconocido por completo en Francia y en España, por supuesto, este modo de producir tiene su reconocida utilidad, como lo prueba el párrafo siguiente copiado del libro *The Horse*:

«El gran defecto del caballo de carro, de la especie mayor, es su lentitud, y está tan arraigado en la sangre, que todos los esfuerzos del productor no han conseguido modificarlo, y sin embargo, puede remediarse. Que se escoja, por ejemplo, una yegua la más perfecta que de esta raza se halle y que la cubra un caballo de pura sangre, doble grande y fuerte; si el producto es una hembra, échesele á su vez un padre de la especie de la madre, escogiéndolo bueno; siendo el caballo que conviene para formar origen el macho que resulte de esta alianza.»

Las últimas palabras son algo atrevidas y debería decirse: el potro que resulte será el motor deseado, probándolo el exámen que á continuacion vamos á hacer, de la materia de herencias á que aluden las palabras que hemos hecho notar del párrafo traducido.

La formacion de las razas de media sangre puede exigir un mestizaje más complicado, como hay algunos ejemplos en Francia, tal como la raza bigordana actual, que proviene de la mezcla de la sangre inglesa y de la antigua de Navarra, y cuyos productos intervienen frecuentemente tambien como padres. Esta mez-

cla se verifica entre animales de especie muy diferente, y sus productos se ligan tanto entre ellos como con cualquiera especie extranjera, produciendo por consecuencia, individuos de sangre mixta, que se establecen en el país con bastante firmeza para constituir una nueva especie superior á aquella que sustituye. En esta multitud de alianzas, la confusión y el abuso serian fáciles precaviéndolo, si se procede con método y discrecion al elegir la raza y de ella individuos bien conformados, á fin de conseguir un grado determinado de mestizaje. Necesariamente la cuestion de la sangre, está desde luego resuelta exponiendo sólo estas consideraciones, para demostrar el efecto distinto, que en el acto generador produce la sangre árabe ó inglesa contando desde luego con éstas, sólo hay que agregar la combinacion de alimentos, los más sustanciales y abundantes posible.

Desde luego se conoce cuando la situacion del criador es sobre terrenos pobres, en que los agentes físicos son poco favorables al desarrollo de la masa muscular, y donde el clima, influyendo sobre el terreno, no da á sus productos ni la abundancia ni la riqueza de jugos que son precisos á los alimentos : se ve clara-

mente que es necesario ayudar á la naturaleza, oponiendo á su fuerza natural de concentracion, otra de expansion, cuyos elementos deben buscarse en otros lugares y existencias.

Esta manera de mestizar, ofrece mayores dificultades que las anteriores, pero de modo alguno imposible de vencer. La perseverancia triunfa, y resultando de estas distintas y divergentes herencias una fuerza que absorbe y domina poco á poco á las otras, apareciendo esta nueva influencia por ambos lados al mismo tiempo. La sangre árabe y la inglesa tienen entre sí una gran afinidad. Desde luego las razas meridionales, sobre las que se opera alternativamente, admiten sin perturbacion la primera, que prepara y asegura el resultado de la otra, á condicion de que la dosis de esta última, no sea muy grande y que no reciban más que gota á gota y sucesivamente la cantidad necesaria para conseguir el objeto, por decirlo así, precipitando el hecho, se perjudica el resultado, porque la alimentacion no es bastante fuerte para sostener el edificio.

Este procedimiento es muy racional, como la experiencia muestra frecuentemente, no teniendo ningun parecido con esas alianzas hetero-

géneas, en las que todo está mezclado y confundido sin objeto alguno; desórden perfectamente definido en una Memoria de Mr. de Cacheleu, en el párrafo siguiente:

«Si llegára el caso de no estar satisfechos del primer grado de mestizacion, en lugar de unir solamente los productos, podria hacerse con otra tercera raza, despues con una cuarta, y así sucesivamente; siendo diferentes entre sí, no tardarian mucho en desaparecer por completo los caractéres propios de cada una, supuesto que sus respectivas tendencias neutralizándose, se reduciria pronto la herencia á las cualidades generales de la especie; es decir, que no habria raza, ni especialidad, ni valor hereditario; solamente tendríamos individuos de exterior variado y bajo un nivel de medianía comun y parecidos á los de las especies incultas, lo que es más que natural, supuesto que en la produccion de animales la figura y mejora van descendiendo unidas desde el momento que la raza fluctúa.»

Vamos á explicar, pues, el hecho de la trasmision hereditaria en las razas de media sangre, presentando la cuestion en los siguientes términos:

Una raza obtenida por el mestizaje ¿es susceptible de reproducirse algun dia por ella misma, sin necesidad de la raza extranjera y superior que ha concurrido á su formacion?... ¿En el caso de que así sea, á qué grado del mestizaje podrá la misma raza bastarse y producir entre sí, por medio de la rigurosa seleccion...?

A la primera de estas preguntas podrá contestarse con el mismo hecho, visto que la palabra raza, significa el poder y la facultad de transmitir hereditariamente las cualidades, defectos y especialidad de caractéres, cuya reunion y persistencia forman distinto grupo; no pudiendo decirse que la raza está constituida, miéntras no existe esta facultad, supuesto que es lo característico y esencial.

Como cualquiera otra y con el mismo título, una raza de media sangre, es susceptible de sostenerse por ella misma en tanto que no se la someta á influencias contrarias de aquellas que han servido para formarla, así como para desarrollar en ella sus aptitudes, cualidades íntimas, fuerza inherente, y, en una palabra, su accion y poder hereditario.

¿Pero á qué altura el mestizaje y la raza serán definitivamente constitutidos?... Los que hacen

esta pregunta, seguramente desconocen la práctica de la formación y conservación de las razas. El mestizaje no da una raza igual por todas partes; no opera en circunstancias perfectamente determinadas y siempre iguales; se trata de naturalezas muy diferentes; de numerosas y distintas variedades; resulta, pues, que el producto intermediario que debe nacer y fundar, no es uno, sino muchos y diversos entre sí, según los elementos que se emplean y el centro en que está situado; así el grado de mestizaje no se podrá fijar teóricamente: sólo la experiencia puede determinarlo. Es preciso añadir que en ninguna parte, ni aún en Francia, donde la experiencia se respeta y empuja hasta más allá de lo regular, para procurar la solución de cualquier problema, ningún mestizaje está bastante adelantado para ofrecer un ejemplo práctico y producir un hecho fijo, irrecusable y consecuente. Las dos solas regiones ó zonas, en donde la creación de razas de media sangre, han sido establecidas con el deliberado propósito de llegar al término propuesto, han sido la Normandía y los Pirineos: la creación de estas dos razas ha dado ya tales resultados, que si no se abandona pronto, estará á

la altura de perfeccion en que aparece la fijeza.

Explicados la pura sangre, el caballo árabe, inglés, anglo-árabe, y la teoría del mestizaje continuado, expondrémos en una breve reseña el origen de nuestra raza caballar y el cómo, á nuestro juicio, debe procederse para conseguir mejorarla. El pequeño compendio precedente, de la historia de las diferentes razas de primera clase, y las razones aducidas por personas muy peritas, conocedoras y dedicadas constantemente al estudio de este interesante ramo de riqueza, en cualquier país civilizado, facilitará á nuestros criadores, que se dediquen á la cruce de sementales extranjeros con nuestras yeguas, el conocimiento teórico de los resultados obtenidos en otras naciones, y los llevará, creemos, con alguna ventaja, al terreno práctico de las experiencias.

Deberíamos, quizás, extendernos algo más; pero no nos atrevemos á hacerlo, supuesto que no conseguiríamos nuestro propósito de publicar, más que un verdadero libro, un manual al alcance de todos y que se lea y examine en los momentos perdidos y de ocio, que la vida ofrece, y muy particularmente á los dedicados á trabajos agrícolas. Júzguese, pues, bajo este

aspecto la presente publicacion, sin concederle el título de obra formal, llenando los vacíos que encontrar puedan nuestros lectores, en lo que harán un verdadero servicio á nuestro país, publicando nuevos tratados, más completos, y con los que poco á poco vayan adquiriendo el caudal de conocimientos precisos é indispensables, en todos los ramos que el hombre acomete, el penoso y largo trabajo de regenerar.

Desde tiempo inmemorial han gozado nuestros caballos de una fama y reputacion grande. Plinio, Strabon y Columela ponderan ya las razas del país, haciendo especial mencion de los que vivian en las orillas del Tajo: el primero los llamaba *equorum pernices greges*, y admiraban todos su velocidad, comparable sólo con la de los parthos; así como la facilidad, maestría y agilidad con que subian las agrestes y empinadas montañas del país. Más tarde fueron igualmente célebres los llamados astúrcones, habiendo seguido, de siglo en siglo y de generacion en generacion, disfrutando de esta merecida reputacion hasta principios del presente.

No hay autor que determine de una manera absoluta el origen verdadero de nuestra raza;

pero los datos históricos hacen presumir que, aún existiendo ya indígena, siempre debe haber sido tan cruzada con el caballo de Oriente, que podria, en mi juicio, concedérsele el de pura sangre, no árabe ni africana determinadamente sino oriental, induciéndome á ello las siguientes razones.

Es un hecho histórico que la reina de Saba enviaba á Salomon los preciosos caballos de su yeguada, reputados como los mejores conocidos; de consiguiente, podemos afirmar que se concedia en aquel tiempo la superioridad á la raza de donde provenian, originaria de la Arabia Feliz; así es de suponer que en todas partes procurarían adquirir esta preciosa sangre árabe, por lo que los cartagineses, al tomar posesion de nuestro suelo y establecerse, no dejarían de traer sementales de aquella region á fin de sostener y mejorar la especie que en él encontrarán. Nos debe quedar, sin embargo, una duda: ¿fueron verdaderamente de la pura, noble y privilegiada raza del Yémen, ó sólo africanos?... Difícil es determinarlo; pero sí, que desde ese tiempo infaliblemente empezó á germinar sin interrupcion la sangre oriental, siempre más africana que árabe, supuesto que la mayor parte

de la caballería que durante las guerras púnicas vino á reforzar las huestes de España, era de las regiones del Africa, y á no dudarlo, la base más numerosa y segura de la familia hípica en el país. Esa sangre, con sus excelentes é imponderables cualidades, debió quedar siempre en lugar preferente á todos los caballos, importados más tarde por los romanos, procedentes de las Galias y norte de Italia, así como al ser invadida España por los bárbaros, no pudieron nunca preferir sus linfáticos y pesados corceles, á los sobrios, veloces, diestros y nobles caballos de Oriente. Los godos tuvieron ya, seguramente, una raza del país, muy mejorada por las excelentes condiciones que siempre ofreció nuestra tierra para la cría y desarrollo de este precioso animal, y por las que poseía de su propio origen, gérmen fecundísimo que prolongó su saludable influencia para luchar despues frente á frente, y sin desventaja, con la raza madre, durante los siete siglos de reconquista, dando ejemplo de sobriedad, resistencia y rapidez, á las que se conocian por buenas entre todas las buenas.

Pocos caballos debieron conservar nuestros padres, cuando fueron rechazados por los árabes

á las ásperas vertientes de los Pirineos y montañas de Astúrias; pero al combatir de nuevo, en las tierras llanas, con tan terrible como obstinado enemigo, los que faltarles pudieran, fácilmente se los procurarían del mediodía de Francia, hermanos de los nuestros, y los que multiplicados con asiduidad y constancia llegaron á tener, en el siglo xi, yeguas tan célebres como la de D. Peyre Pringos, de donde el Cid sacó su magnífico y legendario *Babieca*, compañero de sus infinitas proezas y quizás el elemento principal de las glorias de tan célebre caudillo. *Babieca* llamó á su ahijado, D. Peyre, por la eleccion que hizo de un potro de mal pelo y atrasadas formas; prueba evidente de que en todo tiempo, nuestros buenos caballos fueron, como hoy, tardíos en su desarrollo; cosa nada extraña, si se tiene presente cómo los hemos criado y criamos, bien que por otro lado á esto debemos varias de las relevantes cualidades que tuvo aquél, y más tarde tuvieron, en general, la mayor parte de nuestros productos.

No cabe duda que los primeros invasores que vinieron del Africa, sólo debieron traer los que todavía hoy se llaman berberiscos, tunecinos y argelinos; más tarde vinieron los bereberes, y

por último, con los califas benimerines, el caballo del Yémen, el noble, el puro del Oriente.

Implantado en el mediodía de España, llegó á ser su segunda patria, sin que degenerase ninguna de sus bondades ni cualidades, y por ello en todas partes de Europa se consideraba el padre por excelencia; el verdadero, el solo regenerador y semental, capaz de dotar al país á donde se le conducía de la mejor raza, bajo todos conceptos y aplicaciones. Hijos de estos eran los que tanto apreciaron los monarcas de Francia é Inglaterra, regalados por nuestros soberanos desde el siglo xiv y considerados como presente de gran valor. El célebre aficionado inglés, Duque de Newcastle, ensalzaba las formas y condiciones de los que entónces existían en las caballerizas Reales, llamados el *Conqueror*, *Shothen*, *Herring*, *Butler*, progenitores como el *Peacock*, de varios de los mejores caballos de carrera, que más tarde han sido célebres en los hipódromos de aquel país, segun asegura el mencionado Newcastle.

Es de suponer que, á pesar de que se esparcirían por toda España los caballos que fueran presa del ejército cristiano al conquistar á Granada, más ó menos puros quedaban los hijos de

los célebres astúrcones; pues no parece que los que hasta nuestros dias hemos visto criar en tierras de Leon, fueran de la misma sangre que los conocidos por del obispado de Cádiz, siendo, á mi modo de ver, modelos exactísimos de los del siglo xvi y xvii, los de los cuadros de Tiziano y Velázquez, y las estatuas ecuestres de los Felipes de las plazas Mayor y de Oriente. Todos presentan una cabeza pesada, gran corpulencia y espesas osaturas; circunstancias que no concurren, por lo regular, en los procedentes de Andalucía; pues si los cordobeses se embastecieron y llegaron á tener como tipo de raza la horrible cabeza acarnerada, sólo viene del tiempo en que Carlos III, creyendo mejorar la especie cruzándolos, trajo sementales calabreses y frisonos, desfigurando con ellos por completo el tipo del país.

Esta es sólo una suposicion, supuesto que no existen datos que confirmen, ni nos enseñen de una manera positiva, la historia de la raza única, á mi juicio, que existe desde remotos tiempos en la Península.

Fuera de los caballos importados por el mencionado soberano, sólo se tiene noticia que en distintas épocas han venido de Túnez y Berbe-

ría algunos destinados á la reproduccion, siendo los últimos de que se sepa, ántes de la invasion francesa, los traídos por los frailes de la Cartuja de Jerez, padres de los magníficos animales que fueron la admiracion de nuestros abuelos, y de los que por desgracia no existen hoy ejemplares; consideracion triste, pero verdadera, pues sin que quiera yo rebajar lo más mínimo el valor verdadero de las castas que hoy tenemos, todos sus propietarios y los más de ellos amigos, convienen en la gran decadencia á que han llegado nuestros caballos, comparados con los que criaban nuestros predecesores.

Llenos del mejor y más vehemente deseo de acertar, hemos acometido algunos la difícilísima empresa de trabajar para regenerar nuestra produccion, esperando que, de persistir, llegue un dia en que se obtengan resultados positivos y provechosos; animándome á crerlo, el hecho de ver aparecer ya algunos animales cruzados, más perfectos que lo general, que se encuentra en el país y se veía en un principio, no sólo en su forma sino en sus cualidades y condiciones; pero como nuestro carácter impaciente, no da lugar á esperar resultados que sólo se obtienen

con mucho tiempo y perseverancia, quieren sujetar á esta ley general una reforma que necesita años y años de espera y decepciones, encontrando por esto mismo, acérrimos impugnadores y severos detractores.

No por lo que anteriormente expongo, creo absoluto, preciso y necesario cruzar nuestros caballos para llegar á dar el valor, las condiciones perdidas y mayor grado de perfecciones en ellos; hay otro medio tan bueno y seguro si se quiere, para obtener este resultado, pero es más largo, requiere una constancia é inteligencia á toda prueba, y dando por hecho, que se lleguen á encontrar los animales que se requieren para establecer el método de seleccion progresiva y cuidadosamente estudiada de la misma raza, principio sostenido como infalible por todos los que se han dedicado al estudio de la cría, pero á condicion, como ántes digo, de esperar largo tiempo.

Cruzar es más pronto, pero ménos cierto, prestándose á dar una ú otra forma determinada, al tipo de caballo que se quiere obtener, siempre y cuando se sujete este deseo á las condiciones que ofrezca la raza ó region donde se produzca; pues en vano será que un ganade-

ro, por ejemplo, situado en la Serranía de Ronda se empeñe en producir los *black horses* ó los *chydesdales* de Inglaterra ó los *bulonenses* de Francia; modelos que no obtendria nunca, aunque importase los mayores sementales de esta especie, porque el país no los puede dar con sus finos y pequeños pastos; pero fuera de estas especies extraordinarias, se consigue fácilmente formar tipo, á no dudarlo, de la especie que se quiera.

Mucho vale el que nuestros senos no tengan lo que los franceses llaman bastardía, ó sea mezcla de sangre ordinaria y de segundo órden, pues no existiendo, ni habiendo existido en el país, claro está que, aunque degenerada, no tenemos más que la legada por los árabes en general; así, pues, más pronto y con mayor facilidad vuelve á tomar su antigua forma tanto en la parte física (como en la moral relativa de un animal), si se cruza con sementales de esta raza; así hemos visto frecuentemente que ha bastado en Andalucía una generacion para producir animales de más elegancia, sangre y perfecta conformacion, no digo de un media sangre como éste, sino $\frac{3}{4}$ y aún puro hijo de padre y madre cruzados en cualquier otro país

donde las yeguas no procedan de tan buen origen.

Pero si bien tenemos esta ventaja, tambien tenemos la contra de que, así como naturalmente toma las formas predominantes del padre, igualmente se le parece en su exiguo tamaño y poco volumen, defectos graves por la difícil aplicación, ya sea destinándolo á la silla ó al tiro; defecto tanto más lamentable por las excelentes cualidades que bajo todos conceptos produce este género de cruzamiento. El hijo del árabe, es siempre más distinguido, bonito y armonioso en su conjunto: su inteligencia y nobleza superior al caballo de pura sangre inglés, pero éste produce mayor alzada, líneas prolongadas, huesos más fuertes y mejores pelos; sin embargo, ni uno, ni otro solos, dan el verdadero caballo de servicio, en cuestion, que gusta á todo el mundo, propio asimismo para la silla como para carruaje, y que se califica generalmente de guerra; tipo perfecto y aspiracion general de todos ó cuasi todos los criadores. Para esto, segun las experiencias generales hechas en la mayor parte de las naciones de Europa, es preciso mezclar las dos sangres alternativamente, practicar el mestizaje con suma maestría para

equilibrar las dos sangres, y procurar el mejor modo de alimentar los productos, verdadero, seguro y eficaz medio de conseguir caballos cruzados de primer orden, y por consiguiente, propios para todo uso.

Si el árabe se queda chico, el inglés aparece largo de patas, estrecho, sin musculatura, de mal carácter, nervioso, delicado; así, preciso es para procurar extinguir, ó por lo ménos disminuir estos defectos y llegar pronto al resultado apetecido con nuestras yeguas, es necesario tener un especialísimo cuidado en la eleccion de sementales.

Decididos por el árabe, procurar que sea todo lo más ancho, espeso, apartado y largo posible; de cuello alto y bien nacido, rechazando por completo aquellos que, aunque de origen esclavizado, sean izquierdos, estrechos, ligeros de extremidades ó que tengan el cuello al revés ó de camello, como vulgarmente se dice, ó sean demasiado pequeños, porque todos son defectos muy generales en la raza y que se transmiten indefectiblemente á la mayor parte de los productos.

Si son ingleses, es aún más difícil poder hallar padres que convengan á nuestras yeguas.

El caballo de pura sangre, criado para el solo y exclusivo objeto de correr, y á fin de procurar su mayor velocidad, propende á ser estrecho, largo de patas, recogido de vientre, cerrado de costillas, anguloso, largo de cuartillas, de carácter nervioso en extremo y que degenera con facilidad en mal carácter; así, el que seducido sólo por sus triunfos en los hipódromos, la historia de sus descendientes ó elegancia de formas, sin tener en cuenta las prevenciones anteriores, confiado en poder producir buenos caballos de servicio, se equivoca, supuesto que si fácilmente los hijos de los árabes adquieren los defectos del padre, más pronto y en mayor número y calidad los sacan los de estos últimos.

Al hacer la eleccion debe preferirse aquel cuyo sistema muscular esté más desarrollado, sea muy apartado, corto de extremidades y cuartillas, de espalda larga y bien inclinada, lomo derecho, buenos riñones, grupa larga, muy buenos corvejones (por ser uno de los defectos más generales en nuestra raza caballar), elegante de cuello, buena cara, y que haya probado su valor, energía y nobleza de carácter, no consintiendo de modo alguno comprar animal

que no reuna todas estas circunstancias en el mayor grado posible.

Si opta por un anglo-árabe, claro está que no hay más que decidirse por aquel que reuna el mayor número de bondades de ambos tipos; pero siempre fijen los criadores su atencion en aquellos caballos, de cualquiera raza á que pertenezcan, que se distingan preferentemente por su mayor desarrollo en el sistema muscular en todos sus cuartos, anterior, medio y posterior, elegancia y distincion de cuello y cabeza particularmente; pues nuestros productos tienen una notoria inclinacion á salir con ellas feas, los cuellos cortos, débiles de extremidades y sin musculatura alguna. Tambien es preciso tener presente que los pelos sean oscuros, á fin de ir desterrando los tordos, que ya no gustan como otras veces, y hasta se ha prohibido últimamente en algunos ejércitos como montura militar.

De la cruz con caballos que no sean de las tres especies anteriores, poco se puede esperar, vistos los resultados obtenidos por la mayoría de los que se han dedicado á hacerlo.

A primera vista, y apoyados en la opinion de algunas personas peritas de Inglaterra, hoy el

país más adelantado en los conocimientos de la produccion del caballo, y en donde no cabe duda que existen las mejores razas de todas las diferentes especies conocidas como útiles, creen que nada puede remediar ni más pronto, ni más eficazmente, como es natural, la falta de alzada y de hueso, que dar á sus yeguas cualquier semental en quien concurren estas especialidades, sea de un origen ó de otro, supuesto que segun el criterio de los aficionados del citado país, sostienen que basta que una raza esté confirmada sin mezcla de otra sangre por espacio de un gran número de años, para que imprima como los de pura sangre árabe ó inglesa, tipo y condiciones; pero si así es, y no lo dudo, en Inglaterra, no sucede aquí lo mismo; observándose en primer lugar la desigualdad entre sí de los productos, supuesto que ni en tipo, ni en formas, alzada, ni espesor se parecen. Las más de las veces toman los defectos ya del padre ó de la madre, ya sea en su estampa ó carácter, y rara vez se reproducen con la perfeccion del padre y tan semejante á él, como sucede con los de las otras sangres, y esto tomando como reproductor un individuo de raza confirmada, que sólo es de media sangre, esté

seguro el criador de que de diez productos, los ocho se parecerán al tipo de la peor familia de que proceda el padre y con todos los defectos de su madre española en las primeras generaciones: á fuerza de cruzar naturalizarían la especie, pero siempre inferior á la que obtendría en igual número de años y los mismos cuidados, con un padre árabe ó inglés y empleando el mestizaje, fácil es persuadirse de esto si se considera que estos dos tipos son los que por lo regular poseen mayor número y cantidad de perfecciones.

A pesar de lo que precede, yo desearía que algunos criadores situados en localidades bajas cubiertas de succulentos pastos y en donde obtienen animales bastos, intentasen el cruzamiento con los caballos conocidos en Inglaterra por *roadsters*; con los *clydesdales*; trotones de Norfolk, y aún los *Sufolks punch*, ó percherones. No creo llegarán á obtener nunca el peso, volumen y anchuras de la raza madre, pero producirían, á no dudarlo, una especie de gran utilidad, pues podrían las hembras reemplazar para muchos usos á las mulas; como por ejemplo, en los arrastres pesados y labores del campo, con la ventaja de su mayor peso, y poder pro-

ducir una cría todos los años, supuesto que sabido es que una yegua mantenida bien y en trabajo concibe fácilmente, y si no se la brutaliza, puede sin dificultad trabajar hasta el momento de parir y despues criar su producto en mejores condiciones que las cerréras, por estar mejor, más regular y nutritivamente alimentadas.

Ademas de esta aplicacion de las hembras en general, queda la de los machos finos y más perfectos, de los que se podrian hacer muy buenos troncos, destinados al arrastre de lujo, y los ordinarios ó inferiores para el de algunos regimientos de artillería montada, lo que hoy no puede verificarse por no existir en el país esa especie y ser difícil la importacion y aclimatacion de los extranjeros propios para este servicio.

Quizás llame la atencion de algunos el porqué siendo los *Sufolks* y los percherones los que se aplican á estos servicios en general, propongo los *Roadsters* y los *Norfolks* en primer lugar. Sabido es que tanta cuanta más analogía hay entre el padre y la madre, más regular es en todo su producto; y como existe mayor cantidad de sangre en las dos primeras especies que en las segundas, claro está que por el prin-



Lit. J. J. J.

MASCATE

PURA RAZA PERCHERONA.



cipio sentado anteriormente y sostenido por todos los hombres conocedores, es de esperar muchos más resultados de aquéllos que de éstos. También son más ligeros y ménos linfáticos, y por lo tanto preferibles para cruzarlos con cualquiera raza del mediodía de Europa.

El *Roadster* no pertenece á una raza determinada, aplicándose este nombre más á la forma del animal que á la especie, siendo el resultado de cruzamientos de la pura ó media sangre con otra pura ó media de raza comun, ó sea de arrastre ó trabajo; sin embargo, viendo los buenos resultados obtenidos por este mestizaje ó cruzamiento, se ha constituido ya en especie aparte y parecido á la familia de que proviene de media sangre pero con mayor energía, más altas acciones, mucho fondo y gran rapidez, resultando un gran caballo de servicio, nunca elegante pero siempre bueno, y pudiendo emplearse los más ligeros hasta para silla, y confundiéndose por su gran analogía con el hackney, tan usado en el campo por los ricos agricultores del país.

No se descorazone de modo alguno el criador que emprenda esta clase de cruzamientos si no obtiene desde luego grandes resultados, pues

debe tener presente, que ha acometido un trabajo penoso y que exige mucho tiempo, constancia y paciencia, virtudes que de practicarlas puede estar seguro del éxito de su propósito.

Tenga presente tambien los sacrificios y generaciones criadas, que representan hoy las múltiples y preciosas razas que la Inglaterra, Francia y Alemania nos ofrecen, y verá que poca cosa es relativamente, lo que nosotros necesitamos sacrificar para aproximarnos á ellas, pues quizás seamos el solo país de Europa, que no tenga más que una raza pura, aunque degenerada, y por lo que responde mejorando, en cuanto se la cruza con acierto y se tiene especial cuidado en la eleccion de sementales, no mezclando más que las razas ó especies afines dentro de la que se quiere formar, pues de otro modo no conseguiria la cualidad más preciosa en cualquiera familia, cual es la homogeneidad, ó parecido de todos los individuos de ella, sin la que verdaderamente no puede ni debe llamarse raza confirmada.

Recuerden todos, cuando todavía existian aquellas preciosas castas en Andalucía, que hemos conocido en su gran apogeo, y no era preciso verle el hierro á cualquiera de sus indivi-

duos para conocer desde luego que era un Cartujano, un Zapata ó un Caléro, un Barela ó un enérgico y rabioso Celis.

Preciso es confesar, que mucho ha contribuido y contribuye en estos últimos tiempos para la decadencia de la raza caballar, la poca afición de la sociedad actual á la ciencia hípica. Hoy se toma el caballo, más que con verdadera afición de disfrutar de él, amaestrándole, haciéndole el compañero de sus viajes, paseos y fiestas hípicas, como una ostentacion de lujo; entónces el bello ideal de un aficionado era, hacer de un potro ó caballo maltratado, de pelo largo y encrespadas crines, apariencia fea y desairada marcha, una montura graciosa, de sedosos cabos, luciente piel y cadenciosos pasos, lucir su obediente animal, obligándolo con ligeras vueltas y corvetas á demostrar su absoluta y completa sumision.

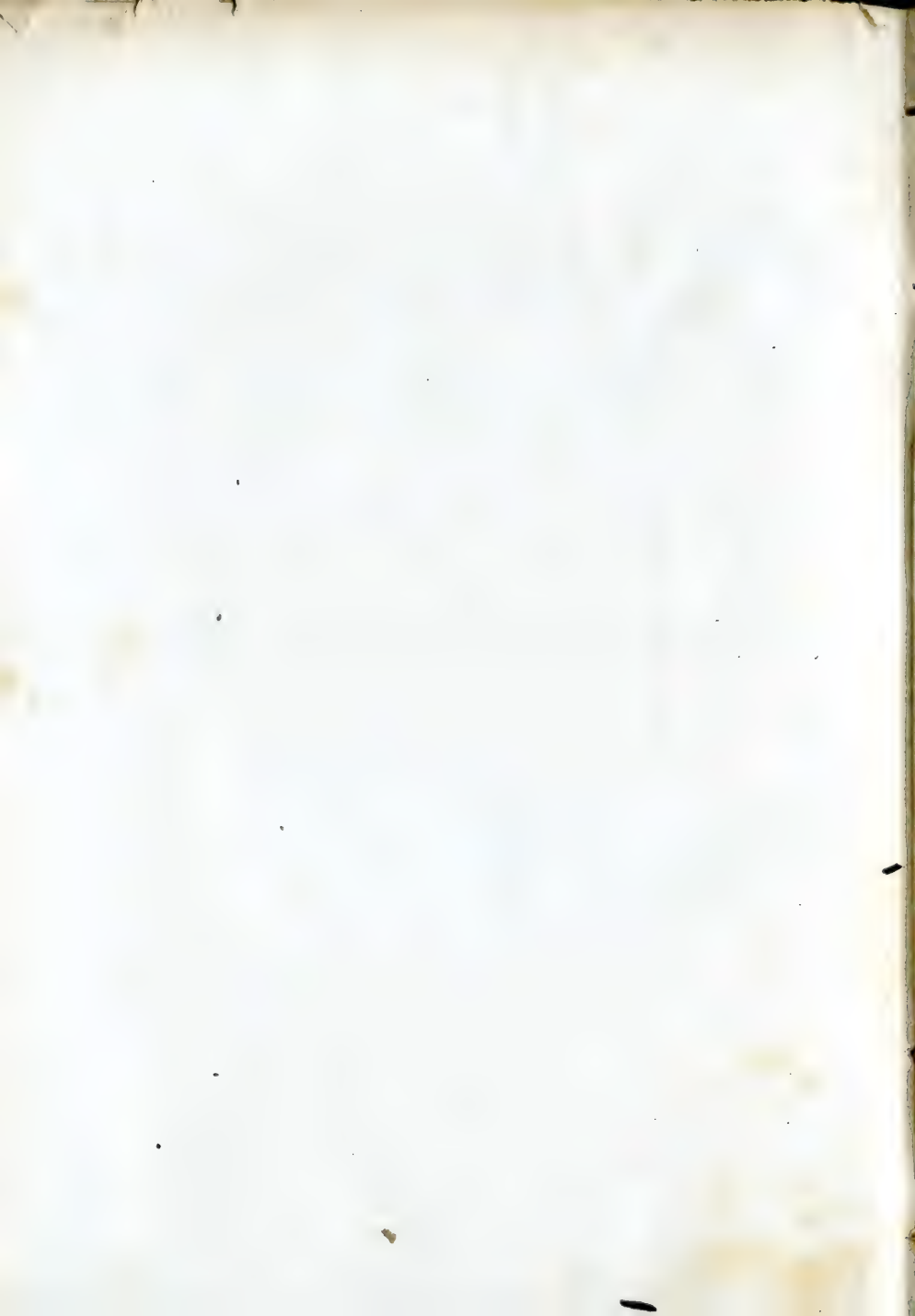
Este estado de cosas puede atenuarse bastante con la proteccion del Gobierno, que seguramente la dará, puesto que bien claro demuestra lo propicio que está al ver los sacrificios pecuniarios que está haciendo para establecer definitivamente el hipódromo de Madrid, lo que espera ha de redundar en beneficio de la cría caballar.

Nosotros hubiéramos querido que esta importante suma se hubiera empleado más bien en dotar de buenos sementales extranjeros los depósitos del Estado, y en organizarlos de otro modo, sirviendo de modelo los notables establecimientos de este género que poseen la mayor parte de las naciones de Europa, muy particularmente Francia, Austria y Prusia.

Así, todo el que se interese por el progreso de este ramo de riqueza y fuerza nacional, debe en lo que pueda coadyuvar y procurar obtener del Gobierno fije más su atención en ello. Que tenga muy presente las necesidades del ejército ahora, y en el desgraciado caso de una guerra, que no se fie, en que todavía sobran caballos para los regimientos, sino que, por el contrario, recuerde lo que fué preciso hacer durante nuestra última guerra civil, y más aún lo acaecido en la vecina nación durante los acontecimientos del 71 y 72. Recuerde, repito, cuando el mariscal Niel, previsor, práctico y eminente militar, decía con frecuencia en las Cámaras que era preciso prepararse para una guerra, con tiempo; que el país no tenía los recursos necesarios si llegaba este caso; que se necesitaban armamentos, pertrechos y caballos;

á lo que se le contestaba, como aquí dicen algunos, que de todo habia suficiente, y que no era necesario nada. Llegó el caso previsto por aquel ilustre general, Ministro de la Guerra entónces, y conocimos la verdad de sus pronósticos y sus juiciosas razones, al ver las fatalísimas consecuencias, que de no oirlas ni seguirlas, tuvieron lugar.

FIN.



ÍNDICE.

	<u>Págs.</u>
El caballo.	1
El caballo de pura sangre.	10
El caballo árabe.	14
El caballo de pura sangre inglés.	34
La pura sangre anglo-árabe.	48
Razas que merecen calificarse de pura sangre y su utilidad en la reproducción.	63
Los tipos secundarios.	71

FIN DEL ÍNDICE.



7/1



